

Cuaresma 2026

Queridos feligreses:

En la primavera de 2024, el Padre Taryn, el Padre Daniel y yo comenzamos a trabajar en un pequeño libro de reflexiones para el tiempo de Adviento del 2024. La inspiración vino de Christy Trantina, quien sugirió que podríamos hacer uno para la parroquia en lugar de comprar una guía para el Adviento. Estuve de acuerdo. Me costó un poco animar a mis vicarios sobre la idea de escribir acerca del Adviento en plena primavera y verano. Nos dividimos los días en partes iguales, y yo escribí la reflexión del día de Navidad. Lo finalizamos en el otoño del 2024, y Christy hizo su magia para que se viera hermoso para el Adviento. Mientras escribía aquellas reflexiones ese verano, sabía que quería intentar lo mismo para la temporada de Cuaresma, y quería escribir yo solo todo el libro. También sabía que, por mi horario, me tomaría tiempo, así que planifiqué escribir cada reflexión en el día correspondiente de la Cuaresma del 2025. Eso significa que, cuando leas mi reflexión para el Miércoles de Ceniza, 18 de febrero del 2026, yo la escribí el Miércoles de Ceniza, 5 de marzo del 2025. Así que estoy caminando contigo en este camino.

Mi intención al escribir esta Guía de Cuaresma 2026 es ayudarte a recorrer los 40 días de Cuaresma y los 6 domingos con un pensamiento sencillo cada día para tu mente y tu corazón. No hay nada difícil o imposible que hacer en estas reflexiones. Igual que la Guía de Adviento del 2024, cada día encontrarás una reflexión, un desafío y una oración. Espero que esta guía te ayude a tener una Cuaresma fructífera.

¡Feliz Cuaresma!

Padre John

Febrero 18, 2026 –Miércoles de Ceniza– Día 1

Joel 2:12-18 2 Corintios 5:20—6:2

Salmo 51:3-4, 5-6ab, 12-13, 14 y 17 Mateo 6:1-6, 16-18

Si hoy escuchan su voz, no endurezcan su corazón. Salmo 95:8

Día uno. ¡Puedo hacerlo! Son solo 40 días, Señor. Prometo ser una mejor persona, cambiar el camino de mi vida. Quiero vivir para ti y no para mí mismo. Estoy listo para negarme las cosas que disfruto: revisar internet, comprar en Amazon, escuchar podcasts de deportes, comer dulces y tomar ese cóctel por la noche. Estoy listo para dejarlo si eso significa que puedo estar más cerca de ti.

Todos hemos dicho algo parecido el primer día de Cuaresma. De hecho, lo decimos cada año. La realidad es que el día uno no es el primero de 40 días; es el primer día del resto de nuestra vida espiritual. La Iglesia nos ofrece este tiempo sagrado como una oportunidad para cambiar, reenfocarnos y crecer. Nunca fue pensado como un paquete perfecto de 40 días que automáticamente nos llevaría a tener una vida espiritual mejor para el Domingo de Pascua. Es una oportunidad para reconocer cuánto necesitamos a Dios y trabajar para hacerlo el centro de nuestra existencia.

Las cenizas, simples y sin valor por su naturaleza, nos recuerdan que no somos nada sin Dios. Muy a menudo, somos como los hipócritas del Evangelio. En nuestra vida diaria, volvemos a las malas prácticas y caminamos suavemente lejos del Señor, esperando que no lo note.

En este día uno, piensa en este camino cuaresmal como un tiempo de limpieza completa: no solo para abandonar hábitos

como comer en exceso, sino para eliminar aquello que daña nuestra relación con Dios. No se trata tanto de lo que dejamos durante la Cuaresma, sino de lo que necesitamos cambiar en nuestro interior: egoísmo, control, juicio, distancia, evasión, indiferencia y rechazo. Esto tomará más que 40 días.

En esta Cuaresma, encuentra tiempo para estar con el Señor. Nunca se ha tratado de cantidad, sino de calidad. Algunas sugerencias que ofrezco son tan antiguas como la vida cristiana misma: un espacio privado que sea solo tuyo, una visita rápida diaria al Santísimo, asistir a una Misa diaria por semana y escuchar la voz del Señor.

Desafío del día

El salmo responsorial del Miércoles de Ceniza es el Salmo 51.

Abre tu Biblia y léelo de nuevo. Concéntrate en la frase:

“Que mi alma quede limpia de malicia, purifícame de mi pecado.” Pide al Señor que guíe tu corazón para reconocer qué en tu vida necesita mayor limpieza. Al terminar, di una oración de acción de gracias.

Oración Cuaresmal

Padre celestial, en este primer día de Cuaresma, te pido tus bendiciones sobre mí. Crea en mí un corazón limpio y purifícame de mi pecado. Dame paciencia para caminar contigo durante estos 40 días, abierto a tu misericordia y perdón, deseando tu presencia y confiando siempre en tu compasión y amor. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Febrero 19, 2026 – Jueves después del Miércoles de Ceniza – Día 2

Deuteronomio 30:15-20

Salmo 1:1-2, 3, 4 y 6

Lucas 9:22-25

***¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde
o se disminuye a sí mismo?*** Lucas 9:25

Bueno, apenas es el día dos y ya tengo tanta hambre. ¿Por qué comí tan poco ayer? La Iglesia nos dice que debemos ayunar el Miércoles de Ceniza; no dice que tengamos que matarnos de hambre. Va a ser una Cuaresma larga. Señor, ayúdame en este tiempo cuaresmal para acercarme más a ti, a pesar de mis debilidades.

No hay duda de que muchos hemos dicho exactamente estas palabras en alguna Cuaresma. En este día 2, las lecturas nos llaman a decidir entre caminos que conducen a Dios y caminos que nos alejan, y somos libres para escoger. En la primera lectura, Moisés habla al pueblo y les presenta los mandamientos. Si deciden vivirlos, encontrarán vida; si no, la otra opción es la muerte.

En el Evangelio, la elección es entre la cruz o la propia vida. La cruz conduce a la vida; elegir solamente la propia vida conduce a la muerte. Ser cristiano significa que ya hemos elegido los mandamientos y la cruz. Aun así, escoger bien no significa que sea fácil. El hecho de que te hayas despertado hoy con hambre, o con ganas de regresar a las redes sociales después de 24 horas, o con el deseo de comerte una docena de galletas, es señal de que el camino es largo y la cruz es pesada. El salmista escribe: “Dichoso aquel que pone su esperanza en el Señor.” Nuestra esperanza es que el Señor nos ayude en nuestra debilidad y nos dé la fuerza para vivir este día. Con su compasión y misericordia, todo es posible, incluso mantener nuestras promesas de Cuaresma.

Desafío del día

Para mantener tu enfoque en el Señor y no en el cansancio o incomodidad de lo que has decidido dejar, haz hoy algo que sea espiritualmente enriquecedor para ti, algo que no te haga sentir que solo estás renunciando. Algunas ideas: Asistir a Misa, Ayudar a un vecino necesitado, Orar por quienes de verdad pasan hambre o por quienes tienen sed de justicia, Rezar por los no nacidos y para que todos elijan la vida, Hacer un donativo a tu obra de caridad favorita, Llamar a un amigo del que no sabes hace tiempo.

Oración Cuaresmal

Padre celestial, concédeme la gracia de elegir sabiamente, de vivir Tus mandamientos y de tomar mi cruz para seguirte. Lléname de esperanza para desear vivir para Ti cada día. **Por Cristo nuestro Señor. Amén.**

Febrero 20, 2026 – Viernes después del Miércoles de Ceniza – Día 3

Isaías 58:1-9ª Salmo 51:3-4, 5-6b, 18-19 Mateo 9:14-15

un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.

Salmo 51

Nos comparamos con los demás todo el tiempo. La mayoría de las veces ni siquiera nos damos cuenta. Nos comparamos en tantas cosas: la ropa que usamos, nuestra apariencia, si somos más jóvenes o más grandes que otros. Nos comparamos según el tipo de casa en la que vivimos, el auto que manejamos o el puesto que ocupamos en el trabajo. Nos comparamos para ver si somos más agradables, más exitosos o más atractivos que otra persona. Es algo que hacemos sin darnos cuenta. En el Evangelio de hoy, los discípulos de Juan se preguntan por qué los discípulos de Jesús no ayunan, mientras que ellos y los fariseos sí lo hacen. Jesús les responde que no necesitan ayunar mientras Él está con ellos, pero llegará el momento en que sí deberán hacerlo.

Este Evangelio no está diciendo que no necesitemos ayunar durante la Cuaresma. Seguimos llamados a ayunar los viernes de Cuaresma (los menores de 60). Sin embargo, en la primera lectura encontramos el tipo de ayuno que Dios desea. Dios dice: *“...Éste es el ayuno que yo quiero: liberar al oprimido, romper todo yugo; compartir el pan con el hambriento, abrir las puertas al que carece de hogar, cubrir al desnudo y no ignorar a los de tu propia familia.”* Ese es el verdadero ayuno.

La próxima vez que notes que te estás comparando con alguien por cualquier motivo, reemplaza la necesidad de “comparar” con la necesidad de “ayunar”, en el sentido que Isaías describe: no se trata solo de dejar el postre los viernes, ni de calcular

cuánto debemos comer, sino de preguntarnos cómo podemos compartir con quien necesita. Ayunar significa dejar de compararse y comenzar a vivir con rectitud.

Desafío del día

Vuelve a leer el Salmo 51 y enfócate en este versículo:

“El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.” En este viernes de Cuaresma, con un corazón humilde, haz que tu ayuno sea un acto de amor hacia alguien que lo necesite.

Oración Cuaresmal

Dios bueno y misericordioso, Tú me has creado a tu imagen y semejanza. Ayúdame a verte en todas las personas que encuentre hoy y permite que mi ayuno traiga paz a mi alma, alegría a otro y amor al mundo. Que este día de Cuaresma me acerque un poco más a Ti con mis palabras, pensamientos y acciones. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. Amén.

Febrero 21, 2026 – Sábado después del Miércoles de Ceniza– Día 4

Isaías 58:9b-14 Salmo 86:1-2, 3-4, 5-6 Lucas 5:27-32

***No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para
que se arrepientan.*** Luke 5:32b

He notado que, con el paso de los últimos 25 años, la gente se juzga unos a otros sin detenerse a reflexionar. Antes se juzgaba por aspectos externos, la ropa, el peinado, la manera de hablar o las amistades, pero hoy alcanzan niveles mucho más profundos. Tras el 9/11, por ejemplo, se llegó a juzgar a personas por su religión, presumiendo que quienes practicaban el islam eran terroristas. Y desde que el internet y las redes sociales dominan nuestro día a día, juzgamos a personas a miles de kilómetros por sus posiciones políticas, su forma de vivir o las decisiones que toman. Incluso recurrimos a etiquetas como “de secta” sin conocer absolutamente nada de ellos. Me temo que esta tendencia solo está empeorando.

En el Evangelio de hoy, vemos a los fariseos juzgar a Jesús por sentarse a la mesa con recaudadores de impuestos, y también juzgar a los propios recaudadores porque eran famosos por engañar a la gente. La respuesta de Jesús a los fariseos es que los enfermos necesitan ser sanados; por eso Él está con ellos.

En realidad, nosotros también estamos enfermos. El pecado nos ha marcado con una incapacidad para vivir una vida totalmente dedicada al Señor. No logramos cumplir ni los mandamientos básicos y, muchas veces, ni siquiera vemos nuestro propio pecado. Hoy Jesús nos habla a nosotros, no a los fariseos. Nosotros somos quienes necesitamos sanación, y Él nos invita a sentarnos a la mesa con Él. Esta invitación es para dejar que Él

entre en nuestro corazón y habite allí, para sanarnos de nuestras propias debilidades. Si lo hacemos, las actitudes de juzgar que llevamos dentro quizá empiecen a desvanecerse.

Desafío del día

Busca hoy a una persona a la que hayas juzgado recientemente. Si es alguien cercano, busca pedirle perdón. Si es alguien desconocido o un grupo de personas, ora por ellos esta noche en tu momento de oración.

Oración Cuaresmal

Oh Dios, sáname de mis debilidades que me impiden aceptar verdaderamente tu invitación a habitar en mí. Arranca de mí el corazón de piedra y lléname del deseo de ver en mis hermanos y hermanas tu propio rostro. Enséñame tu camino, Señor, para que camine en tu verdad. **POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. Amén.**

Febrero 22, 2026 – Primer Domingo de Cuaresma – Jesús en el Desierto

Genesis 2:7-9; 3:1-7 Salmo 51:30-4,5-6,12-13, 17

Romanos 5:12-19 Mateo 4:1-11

Él respondió: “Está escrito: ‘El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.’” Mateo

4:4

Para Jesús, su tiempo en el desierto fue un período apartado de las multitudes. Fue un tiempo para estar solo y en profunda unión con su Padre celestial. Para Él, no había espacio para pensar en el hambre o la soledad. Esta es la razón principal por la que el diablo no pudo cambiar su corazón: Jesús no tenía tiempo para las cosas de este mundo. En cambio, para nosotros, una experiencia de desierto puede ser una pesadilla. No hay nada ahí que impida que nuestra mente divague o que nos distraiga de lo que realmente importa. Sin embargo, en este día, el “desierto” para nosotros no es un lugar físico de calor, hambre y soledad. El término “desierto” se refiere a despojarnos de todo lo que nos resulta familiar: comida, comodidades, distracciones materiales, todas esas cosas que se interponen entre Dios y nosotros. Solo cuando dejamos atrás lo que nos ata, somos capaces de descubrir quiénes somos realmente: solo Dios y nosotros. Esto requiere tiempo, las Escrituras hablan de 40 días y noches, requiere ayuno, requiere oración. Y créeme: vendrán las tentaciones. Deseamos comer, consumir, estar acompañados. De algún modo, nunca estamos satisfechos. El desierto nos hace tomar conciencia de estas carencias, y el diablo lo aprovecha para susurrarnos: “No necesitas a Dios ahora.” En este día, ¿estás dispuesto a entrar en tu propio desierto y dejar el mundo atrás? Si dices “sí”, el diablo empezará a trabajar en ti. A menudo creemos saber lo que es mejor para nosotros y cómo manejar nuestra vida. Para muchos, Dios queda en un segundo plano. La experiencia del

desierto nos recuerda nuestras limitaciones, y ahí es donde el enemigo ataca. ¡Estate atento y prepárate!

Desafío del día

El salmo responsorial para el Primer Domingo de Cuaresma, al igual que el Miércoles de Ceniza, es el Salmo 51. Abre las Escrituras y vuelve a leer el salmo. Enfócate nuevamente en la frase: “Lávame totalmente de mi culpa y límpiame de mi pecado.” Pide fortaleza para los tiempos de desierto. Pídele al Señor que guíe tu corazón y te muestre qué necesita más limpieza en tu vida. Al terminar, haz una oración de acción de gracias.

Oración Cuaresmal

Señor, hoy te pido que me bendigas con tu gracia y tu presencia. Al entrar voluntariamente en este desierto espiritual, camina conmigo y ayúdame a evitar las tentaciones de la vida. Que seas Tú el primero en todo lo que diga, piense y haga. Deseo aquello que haga arder mi corazón por Ti y solo por Ti..
POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. Amén.

Febrero 23, 2026 – Lunes de la Primera Semana de Cuaresma – Día 5

Levítico 19:1-2, 11-18 Salmo 19:8,9,10, 15 Mateo 25:31-46

***Ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de la
salvación. 2COR 6:2b***

Reflexiona sobre esto: hambre, sed, desnudez y el cuidado de quienes están necesitados. En este Evangelio tan directo, Jesús dice que si no actuamos para atender a quienes carecen de estas necesidades humanas básicas, finalmente estaremos separados de Dios. Sí, ¡separados de Dios y condenados! Además, nuestra primera lectura de Levítico nos llama a seguir los mandamientos del Señor, que pueden resumirse simplemente en amar a nuestro prójimo.

A estas alturas, nuestras rutinas y prácticas cuaresmales ya deberían estar establecidas. Sabemos lo que hemos dejado; sabemos lo que queremos hacer y las cosas que debemos evitar. Incluso puede que estemos teniendo éxito en ello en este punto de la Cuaresma. ¿Pero qué pasa con alimentar al hambriento, vestir al pobre y visitar a los necesitados? Estas obras de misericordia corporales van de la mano con el mandamiento de amarnos unos a otros como a nosotros mismos. ¿De qué sirve controlar nuestros deseos básicos y acercarnos más al Señor, y sin embargo ignorar a quienes están necesitados? Es una elección clara. Renunciar a los dulces o pasar más tiempo en oración es vacío sin las obras de misericordia corporales. Ahora es la hora favorable. El trabajo es arduo, pero la recompensa es celestial.

Desafío del día

Elige una obra de misericordia corporal y, en algún momento de la semana que viene, ponla en práctica, mientras meditas en el salmo de hoy: *“Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.”*

Oración Cuaresmal

Señor Jesucristo, Tú nos enseñaste a cuidar al hambriento, al sediento, al enfermo, al encarcelado y al necesitado. Vengo humildemente ante Ti, pidiendo tu gracia y fortaleza para cumplir las obras de misericordia corporales con amor y compasión. Concédeme el valor para alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, sanar al enfermo, visitar al encarcelado y enterrar a los difuntos, para que pueda reflejar tu amor en todas mis acciones. Que mi corazón se mueva con la misma compasión que Tú mostraste a quienes tenían necesidad. Ayúdame a servirte sirviendo a los demás y a hacerlo siempre con un corazón humilde y amoroso. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Febrero 24, 2026 – Martes de la Primera Semana de Cuaresma – Día 6

Isaías 55:10-11 Salmo 34:4-5, 6-7, 16-17, 18-19 Mateo 6:7-15

*El Hombre no vive solamente del pan, sino de toda palabra
que sale de la boca de Dios. Mateo 4:4b*

Cuando yo estaba en el seminario hace ya muchos años, mi primer director espiritual me dijo que necesitaba desarrollar una vida de oración que se ajustara a mi personalidad y que me acercara más al Señor. Me dijo que mi oración no debía ser un montón de palabras sin sentido. Hoy Jesús les dice eso a sus discípulos y a nosotros mientras nos enseña el “Padre Nuestro”. Si tomamos las lecturas de hoy en conjunto, la enseñanza es clara: la Palabra de Dios cumple su propósito, que es realizar la voluntad de Dios, nuestro Padre. Nuestra oración debe ser sincera. No se necesitan muchas palabras. El Señor ya conoce lo que hay en nuestro corazón. Todo lo que tenemos que hacer es pedir perdón y trabajar por el bien de los demás, y perdonarlos como parte de nuestra vida cristiana.

Desafío del día

Encuentra tu espacio de oración. Asegúrate de que esté en silencio. Relájate y respira profundamente. Reflexiona sobre Dios como tu Padre que te ama, te guía y te provee. Pregúntate cómo has experimentado a Dios en tu vida en este mismo día. Reza la frase: “Padre, ayúdame a confiar en tu amor y providencia.” Planea un momento para confesarte en las próximas semanas.

Oración Cuaresmal

Señor Dios, así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven sin antes haber fecundado la tierra, tu Palabra llega a nosotros con poder y propósito. Durante este tiempo de Cuaresma, abro mi corazón para recibir la riqueza de tu Palabra, para que riegue la tierra de mi alma y haga brotar arrepentimiento y transformación.

Que tu Palabra se cumpla en mí lo que has prometido, cambiando mi corazón, profundizando mi fe y guiándome por el camino de la rectitud. Te pido que envíes tu Palabra para sanar las heridas de mi corazón, apartarme del pecado y renovar mi espíritu en tu gracia. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Febrero 25, 2026 – Miércoles de la Primera Semana de Cuaresma – Día 7

Jonás 3:1-10 Salmo 51:3-4, 12-13, 18-19 Lucas 11:29-32

Un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.

Salmo 51:19b

De niño, me encantaba la historia de Jonás y la ballena. De alguna manera, la idea de ser tragado por una ballena y transportado a otro lugar me fascinaba. Pero lo maravilloso de esta historia, ya de adulto, es la conversión de Nínive. El pueblo escuchó; realmente escuchó. La primera lectura de hoy tiene una conexión directa con el Evangelio. En este pasaje, Jesús se dirige a la multitud y les dice que no se les dará otra señal más que la señal de Jonás. Él hace una comparación entre la misión de Jonás en Nínive y su propio mensaje, subrayando la importancia del arrepentimiento y de reconocer la presencia del Reino de Dios. Estas lecturas destacan, en conjunto, los temas del arrepentimiento, la misericordia y la disposición de Dios para perdonar, que son esenciales en el camino cuaresmal.

Ya llevamos una semana en esta Cuaresma. ¿Ves señales de crecimiento? ¿Tienes un corazón arrepentido? ¿Has tenido algún tropiezo? Si es así, no es demasiado tarde para comenzar de nuevo. No fue demasiado tarde para Nínive, y nunca es demasiado tarde para nosotros gracias a la misericordia y el perdón de Dios.

Desafío del día

Una vez más, el salmo responsorial de hoy es el Salmo 51. Abre tu Biblia y léelo nuevamente. Enfócate en la frase: “Lávame por completo de mi culpa y límpiame de mi pecado.” Pídele al Señor que guíe tu corazón para reconocer qué parte de tu vida

necesita más purificación. Cuando termines, di una oración de acción de gracias. ¿Ya apartaste tiempo para ir confesarte?

Oración Cuaresmal

Señor Jesús, Tú hablaste a las multitudes llamándolas al arrepentimiento y recordándoles las señales de tu amor y tu misericordia. Te pido la gracia de abrir mi corazón a la verdad que Tú me revelas, así como hablaste al pueblo de Nínive y a la Reina de Sabá. Ayúdame, Señor, a no buscar señales y prodigios como prueba de tu presencia, sino a confiar en tu Palabra y acoger tu llamado a la conversión.

Concédeme la humildad para reconocer mi necesidad de tu gracia, y que yo, como el pueblo de Nínive, me aparte del pecado y siga tu camino de rectitud. Que busque sabiduría en tu Palabra, así como la Reina de Sabá buscó entendimiento en Salomón, y que siempre crezca en fe y en amor por Ti.

Te pido la fortaleza para arrepentirme y el valor para vivir mi fe con alegría, sabiendo que Tú estás siempre presente y dispuesto a guiarme con tu amor eterno. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR.
Amén.

Febrero 26, 2026 – Jueves de la Primera Semana de Cuaresma – Día 8

Ester C:12, 14-16, 23-25

*Salmo 138:1-2ab, 2cde-3, 7c-8
Mateo 7:7-12*

***Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes,
háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas.***

Mateo 7:12

El Evangelio de hoy es uno que ya conocemos: pedir, buscar y llamar. Sin embargo, al profundizar en el pasaje, vemos que estos versículos destacan la generosidad infinita y el amor de Dios. Él siempre está dispuesto a escucharnos y a darnos lo que necesitamos, aunque no siempre sea exactamente lo que esperamos o en el momento que deseamos. A veces, el “buen regalo” que Dios nos da puede verse diferente de lo que imaginamos, pero siempre está de acuerdo con su voluntad y con lo que verdaderamente es mejor para nosotros. La fe y la confianza son esenciales aquí: creer que Dios sabe lo que necesitamos mejor que nosotros mismos.

El versículo 12, que dice: “Haz a los demás lo que quieras que ellos te hagan a ti”, refleja la esencia de la enseñanza social católica, que enfatiza la dignidad de cada ser humano. Si realmente creemos que cada persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios, entonces nuestras interacciones deben reflejar esta verdad. Ya sea en nuestras familias, en nuestras comunidades o en el mundo en general, vivir la Regla de Oro nos llama a crear ambientes donde el amor, la justicia y la caridad estén presentes.

El Evangelio de hoy es un hermoso recordatorio de la naturaleza generosa de Dios y del llamado a vivir en una relación amorosa con Dios y con nuestros hermanos. Se nos invita a acercarnos a

Dios con confianza en la oración, creyendo que Él proveerá lo que necesitamos. Al mismo tiempo, se nos llama a vivir nuestra fe amando a los demás como Cristo nos ha amado, tratándolos con la misma bondad y respeto que deseamos para nosotros. Como católicos, este pasaje nos invita a profundizar nuestra relación con Dios y a crecer en el compromiso de amarnos unos a otros, construyendo una comunidad fundada en la compasión y la misericordia.

Desafío del día

Responde las preguntas y luego lee el Salmo 51 de ayer.

- ¿Me acerco a Dios en oración con fe y sinceridad, pidiendo lo que realmente necesito y no solo lo que quiero? ¿Estoy dispuesto(a) a escuchar tanto como hablo en mi oración?
- ¿Reflejan mis acciones el amor y la generosidad de Dios? ¿Soy constante en mi fe, o me cuesta llevar lo que creo a mi vida diaria?
- ¿Amo a los demás incondicionalmente, como Dios me ama a mí? ¿Puedo extender misericordia y generosidad sin esperar nada a cambio?

Oración Cuaresmal

Padre celestial, te pido perdón por los muchos pecados que cometo a diario. Busco tu misericordia y tu paz en mi corazón para poder ser tu fiel servidor. Lléname de lo que necesito para no ser un vaso vacío, sino una persona que sabe amar incondicionalmente, como Tú me amas. **POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. Amén.**

Febrero 27, 2026 – Viernes de la Primera Semana de Cuaresma – Día 9

Ezequiel 18:21-28

Salmo 130:1-2, 3-4, 5-7a, 7bc-8

Mateo 5:20-26

Jesús dijo a sus discípulos: “Les aseguro que, si su justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los cielos.” Mateo 5:20

Las lecturas de hoy nos presentan opciones: vivir en la virtud o en la maldad, actuar con rectitud o no. En este día de Cuaresma, quizá no nos sintamos como personas verdaderamente malvadas, y ciertamente tratamos de ser justos. Después de todo, somos personas de fe. Entramos en este tiempo penitencial no porque no busquemos ser virtuosos o justos, sino porque con frecuencia fallamos en llevar esa virtud a la perfección. ¿Qué es la justicia? ¿Qué es la virtud?

La verdadera justicia va más allá de las acciones externas y requiere pureza de corazón, una pureza que se expresa en amor, misericordia y reconciliación. Estamos llamados no solo a seguir los mandamientos, sino a vivir de una manera que promueva la paz, la armonía y la sanación. Al hacerlo, cumpliremos la justicia más profunda a la que Jesús nos llama una justicia que refleja el amor de Dios y transforma el mundo que nos rodea.

Es interesante notar la urgencia en el tono de Jesús; debemos actuar rápidamente. Él advierte sobre la urgencia de la reconciliación, aconsejando que resolvamos los conflictos pronto antes de que escalen. Si retrasamos o ignoramos un conflicto, puede traer peores consecuencias, afectando potencialmente nuestro bienestar espiritual y la paz de nuestras

comunidades. Jesús nos llama a actuar con prontitud y decisión para hacer la paz, pues aferrarse al rencor o permitir que la ira crezca solo aumenta la tensión y el sufrimiento.

En esta continuación del Sermón del Monte, así como con sus discípulos, Jesús nos enseña cómo actuar. Para practicar verdaderamente el amor y la misericordia, debemos también esforzarnos por la justicia y la virtud.

Desafío del día

Planea ir a confesión antes de que este tiempo de Cuaresma pase rápidamente. Los días de Cuaresma se van con prisa. En este viernes de Cuaresma, junto con tu abstinencia, reflexiona sobre las Virtudes Cardinales de nuestra fe: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza. ¿Con cuál necesitas más ayuda? En tu momento de oración con el Señor, pide la gracia para aumentar la virtud en tu vida.

Oración Cuaresmal

Padre celestial, vengo ante Ti hoy con un corazón humilde, buscando vivir de acuerdo con Tu voluntad. Tú me llamas a una justicia que va más allá de las simples apariencias externas, a un corazón que ama y perdona, como Tú me has mostrado. Concédeme la gracia de buscar la paz en todas mis relaciones, de no aferrarme a la ira o al resentimiento, sino de reconciliarme con mis hermanos y hermanas, así como Tú te reconcilias con nosotros. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. Amén.

Febrero 28, 2026 – Sábado de la Primera Semana de Cuaresma – Día 10

Deuteronomio 26:16-19

Salmo 119:1-2, 4-5, 7-8

Mateo 5:43-48

***Por su parte, sean ustedes perfectos como es perfecto el
Padre de ustedes que está en el cielo. Mateo 5:48***

“Sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto.” El último versículo del Evangelio de hoy es el verdadero desafío del día. ¿Entiendes lo que significa perfección? “Perfecto” se refiere a algo sin fallas, sin defectos. Describe un estado de estar completo, correcto, cumpliendo plenamente con lo que se espera. En esencia, “perfecto” señala el estándar más alto o el ideal en cualquier situación. Pues bien, durante esta Cuaresma todos hemos aprendido que estamos lejos de ser perfectos. ¿Comiste carne ayer? ¿Has fallado en tus propósitos cuaresmales? ¿Ha sido tu Cuaresma “exitosa” al llegar al primer cuarto del camino? ¿Has sido perfecto en todo, reflexionando sobre el amor y la misericordia de Dios en cada situación? La mayoría no podría decir “sí” a todo lo anterior. Estamos lejos de ser “perfectos”.

Las lecturas de hoy, en su conjunto, nos llaman a seguir los mandamientos del Señor. Una vez más, se nos recuerda amar al Señor nuestro Dios y al prójimo como a nosotros mismos. Pero Jesús nos reta a ir más allá: a amar también a quienes son difíciles de amar. Aquí entra la perfección. Estamos más cerca de la perfección cuando nuestro amor y nuestro perdón no tienen condiciones.

Míralo de otra manera. En el Evangelio de Lucas, este mismo pasaje dice: “Sean misericordiosos, como su Padre es

misericordioso". No dice "perfectos". En otras palabras, podemos cumplir lo que el Señor desea de nosotros practicando la misericordia sin cesar. Piénsalo.

Desafío del Día

Realiza un acto de misericordia hacia otra persona. Hazlo antes de ir a Misa este fin de semana.

Oración Cuaresmal

Padre celestial, te pido tu bendición en este día de Cuaresma. Me esfuerzo por vivir como Tú me pides y seguir Tus mandamientos. Perdóname por las veces que no los cumpla y por cuando no muestro misericordia a quienes más la necesitan. Lléname de tu gracia, tu misericordia y tu compasión, para que pueda ser un instrumento de esos mismos dones para los demás. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 1, 2026 – Segundo Domingo de Cuaresma – La Transfiguración

Génesis 12:1-4a

Salmo 33:4-5,18-19,20,22

2 Timoteo 1:8b-10

Mateo 17:1-9

Cuando los discípulos levantaron los ojos, pero ya no vieron a nadie más que a Jesús solo. Mateo 17:8

Cada año escuchamos la historia de la Transfiguración de Jesús en el segundo domingo de Cuaresma y nuevamente el 6 de agosto, la fiesta de la Transfiguración. En este primer día de marzo, ¿has pensado en lo que este acontecimiento significó para los Apóstoles que lo presenciaron? Les permitió a Pedro, Santiago y Juan comprender de qué se trataba el ministerio de Jesús: sanar a los enfermos y anunciar la Buena Nueva a quienes más la necesitaban. No se trataba de un Reino terrenal. También les permitió entender su propia misión. No se trataba de obtener una recompensa en la tierra; se trataba de hacer exactamente lo que Jesús hacía. Debían negarse a sí mismos y cargar con su cruz. En la Transfiguración, Jesús les mostró la verdad y el camino hacia la salvación.

¿Alguna vez piensas en lo que significa para ti? Te ofrezco esto: la gloria de Jesús revela el camino y la ruta que lleva al Padre. Recuerda el desierto: Satanás siempre está dispuesto a alejarnos del Padre. ¿Comprendes la naturaleza de las sanaciones de Jesús? ¿Comprendes la naturaleza de la Palabra? ¿Comprendes tu discipulado? Es la Cruz, y solo la Cruz. Muchos se rendirán, cederán o se apartarán. En la Transfiguración, Jesús nos muestra la verdad y el camino hacia la salvación. Entonces, ¿cuál es ese camino? Mira nuevamente la Transfiguración. Los discípulos ven la gloria de Cristo. Dicen: “Qué bien que estemos aquí.” Una nube los cubre con su sombra. Sienten miedo.

Escuchan una voz que sale de la nube: “Este es mi Hijo amado, escúchenlo.” Al final, levantan la vista y ven solamente a Jesús.

¿Entiendes verdaderamente la Transfiguración de Jesús? Solo Jesús puede mostrarnos el camino. Mira la Transfiguración al revés: cuando vemos únicamente a Jesús, comenzamos a escuchar la voz de Dios. Podemos tener miedo o sentirnos abrumados, pero en medio de ese temor podremos proclamar: “Qué bueno es estar aquí, siguiendo a Cristo y su camino.” Entonces experimentaremos la gloria de nuestra propia resurrección.

Desafío del Día

La Transfiguración de Jesús se trata de ver, escuchar y vivir. Hoy, busca a tu alrededor la presencia de Dios. No aparecerá en un acontecimiento misterioso. Quizá esté en la llamada a un ser querido, en el rostro de tu nieto o simplemente en la persona a tu lado en la iglesia. ¡Búscala! Luego, escucha atentamente las palabras de la Misa no solo las lecturas, sino también las oraciones. ¿Qué te está diciendo el Señor? Finalmente, realiza un acto de bondad que transfigure tu rutina diaria.

Oración Cuaresmal

Transfórmame, Señor, transfórmame. Abre mis ojos para reconocerte en cada uno de mis hermanos y hermanas, y así contemplar la manifestación de Tu gloria. Abre mis oídos para escuchar Tu voz que habla a lo profundo de mi corazón y de mi alma, mostrándome cómo responder fielmente a Tu gracia. Haz de todo mi ser un instrumento vivo de Tu amor, de Tu compasión, de Tu perdón y de Tu misericordia. Transfórmame, Señor, transfórmame. POR CRISTO, NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 2, 2026 – Lunes de la Segunda Semana de Cuaresma – Día 11

Daniel 9:4b-10 Salmo 79: 8,9 ,11 & 13 Lucas 6:36-38

Jesús dijo a sus discípulos: “Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso.” Luke 6:36

Ahora escuchamos la versión de Lucas de lo que se proclamó el pasado sábado, día 10. Hoy se nos invita a perdonar y a vivir la misericordia, con la promesa de que aquello que damos nos será devuelto. Al dar, descubrimos que somos verdaderamente bendecidos. En mi propia vida, muchas veces he ofrecido ayuda, he compartido mi tiempo o mis recursos, y he recibido bendiciones a cambio, en ocasiones de manera inmediata. Esa es una gran verdad. Hoy llegamos al día 11. Dije que, conforme avanzara este tiempo de Cuaresma, los propósitos que adoptamos para ayudarnos a vivirla serían puestos a prueba y tal vez se irían debilitando. En realidad, la misericordia y el perdón son fundamentales para permanecer fieles a esas promesas.

Desafío del día

¿Qué dones ha puesto Dios en tus manos durante este tiempo de Cuaresma? ¿Qué dones y bendiciones has recibido? Hoy, toma una parte de lo que has recibido y entrégala generosamente a alguien más.

Oración de Cuaresma

Dios misericordioso, en este día de Cuaresma me acerco a Ti para pedirte la gracia de saber perdonar siempre. Que mis palabras, pensamientos y acciones construyan Tu Reino aquí en la tierra y no lo destruyan. Que la misericordia fluya de mi corazón y de mis labios, reflejando la misericordia que Tú derramas sobre mí. Como siempre, que se cumpla Tu voluntad. **POR CRISTO, NUESTRO SEÑOR. Amén.**

Marzo 3, 2026 – Martes de la Segunda Semana de Cuaresma – Día 12

Isaías 1:10,16-20 Salmo 50:8-9,16bc-17, 21 and 23

Mateo 23:1-12

“Porque el que se pone por encima, será humillado y el que se rebaja, será puesto en alto.” Mateo 23:12

El Evangelio de hoy es una advertencia muy clara de Jesús a sus discípulos para que no sean como los escribas y los fariseos. Su problema era que todo lo hacían para aparentar. Su santidad era solo para que los demás la vieran; desde sus filacterias hasta sus flecos, todo parecía decir: “mírenme, qué santo soy”. Desde el título de “Rabí” hasta los primeros lugares en los banquetes, todo hablaba a los demás de su importancia, no solo dentro de la comunidad, sino ante el mundo. Yo soy mejor que tú.

Pero había un problema con esa manera de pensar: todo era pura apariencia. Jesús dejó al descubierto el vacío profundo que había dentro de cada uno de ellos. No sean como ellos. Están equivocados; los conducirán por el mal camino.

He dicho muchas veces que no somos escribas ni fariseos, pero con frecuencia actuamos como ellos. En este día, Isaías nos desafía a lavarnos por fuera para que lo que hay dentro pueda ser revelado. Pero lo que realmente importa es lo que llevamos dentro. Como dice Jesús, no solo debemos estar abiertos a ser lavados de nuestro pecado, sino también a caminar humildemente ante nuestro Dios. En este día 12 de la Cuaresma, ¿esa es nuestra realidad?

Desafío del día

En los próximos días, busca una manera de servir a otra persona humillándote ante Dios. Si te resulta imposible hacerlo, reza una oración para que quienes tienen autoridad en la Iglesia sean verdaderos servidores de todos.

Oración Cuaresmal

Padre Celestial, me presento ante Ti con mi pecado y mi culpa. Lávame de mis pecados para que pueda ser verdaderamente un siervo humilde, llamado a servir a los pobres y necesitados, no solo en mi comunidad, sino a todos aquellos que encuentre en mi camino. Que mi verdadero acto de fidelidad sea un corazón contrito y abierto a Tu voluntad. POR CRISTO, NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 4, 2026 – Miércoles de la Segunda Semana de Cuaresma – Día 13

Jeremías 17:5-10 Salmo 31:5-6, 14, 15-16 Mateo 20:17-28

***Inclina tu oído hacia mí; date prisa en liberarme. Sé para mí
una roca de refugio, el recinto amurallado que me salve.***

Salmo 31:3

En nuestra vida, rara vez somos completamente abiertos y sinceros con quienes nos rodean, incluso con nuestros familiares y amigos más cercanos. Siempre guardamos ciertas cosas para nosotros mismos. En el Evangelio de hoy, Jesús revela algo tan íntimo y especial a sus Apóstoles que la única reacción adecuada debería ser la reflexión, el asombro y la oración. Para nosotros, esto sería como compartir algo que nunca antes hemos compartido con un grupo de amigos. Esperaríamos que nuestros amigos permanecieran en silencio, reflexivos, solidarios y en actitud de oración. Pero no fue así. En el Evangelio, la madre de Santiago y Juan irrumpe en ese momento tan íntimo con una petición: quiero que mis hijos estén a tu lado en ese Reino que tú has de establecer.

Hoy quiero compartir dos puntos con ustedes. Todos guardamos cosas en nuestro interior, pero a veces, como Jesús con sus Apóstoles, necesitamos expresar nuestros pensamientos, incluso los más profundos. El mejor lugar para hacerlo es ante el Señor. Él no reaccionará como la madre de los hijos de Zebedeo, sino que será compasivo, misericordioso y, sobre todo, comprensivo. Al fin y al cabo, Él conoce lo más íntimo de nuestro ser. En ocasiones, nosotros mismos podemos parecernos a la madre de Santiago y Juan y ser muy exigentes con el Señor, sin abrirnos del todo a Él. Como nos recuerda el Evangelio, no se trata de ser los “primeros” o los “más grandes”

en el Reino de Dios, sino de ser servidores de todos aquí en la tierra.

Desafío del Día

El desafío de ayer fue encontrar una manera de servir a otra persona. Hoy añado esta reflexión al desafío. Tal vez en algún momento de tu vida hayas sido como la “madre de los hijos de Zebedeo”. Desafíate a buscar el perdón del Señor por haberte entrometido en la vida de alguien cercano a ti. Pide perdón al Señor y ora por esa persona o por esas personas.

Oración Cuaresmal

Señor y Dios mío, enséñame a vivir una mayor intimidad contigo, abriendo mi corazón, mi alma y mi mente para cumplir Tu voluntad. Perdóname por las veces en que creí saberlo todo y ayúdame a ser más humilde mientras caminas conmigo en esta Cuaresma. POR CRISTO, NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

March 5, 2026 – Jueves de la Segunda Semana de Cuaresma – Día 14

Jeremías 18:18-20

Salmo 1:1-2, 3, 4, 6

Lucas 16:19-31

Entonces Abraham dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, aunque resucite uno de entre de entre los muertos, no sé convencerán.” Lucas 16:31

¿Cuántas veces has pensado en ganar la lotería (el premio de casi mil millones de dólares) y en lo que harías con el dinero que ganaras? A su crédito, muchas personas dicen que lo compartirían con sus hijos para darles una vida mejor a ellos y a su familia. Algunos dejarían sus trabajos y se jubilarían. Aquellos que realmente ganan la lotería, muy probablemente gastarían el dinero más rápido de lo que llega. Todos conocemos casos de ganadores que se arruinaron y perdieron todo lo que tenían. Nunca escuchamos historias de un ganador de la lotería que haya dado su dinero a los pobres o a los necesitados. Eso sí que daría un buen programa de televisión, en lugar de Mi casa soñada de la lotería. El hombre rico del Evangelio de hoy era tan rico que era ciego ante los pobres, los necesitados y los enfermos que lo rodeaban. Después de todo, él había ganado ese dinero, y era suyo. ¿Por qué debería importarle lo que sucediera a su alrededor? Sin embargo, Jesús, al contar esta historia, nos revela que nuestras decisiones o indecisiones realmente importan. Su enfoque en la buena vida y en las “cosas” que tenía en esta tierra significaba que su recompensa estaba aquí, y solo aquí. Nuestras elecciones marcan la diferencia; algunas son más importantes que otras.

Podemos intentar enriquecernos en esta vida y, si lo logramos, disfrutar de la buena vida; o podemos enriquecernos en esta

vida y, si tenemos éxito, compartirlo con los necesitados. La primera opción nos recompensa en esta vida; la segunda nos recompensa con la vida eterna.

Podemos usar nuestro tiempo en la tierra centrados en nosotros mismos, o podemos usar nuestro tiempo en esta vida para vivir el Evangelio y cuidar a quienes lo necesitan. La primera opción nos brinda una alegría parcial, limitada a los años que vivimos aquí; la segunda nos da una alegría eterna en la presencia de Dios.

Desafío del día

Elige uno o dos:

- 1) Hoy es un día perfecto para penar en aquellos que quizá hemos ignorado en nuestra vida, tal vez por nuestro ritmo ocupado o por centrarnos demasiado en nosotros mismos. Acércate a alguien que necesite saber que le importas.
- 2) Colabora con nuestro comité de misiones y trabaja directamente con los pobres de nuestra comunidad. Nuestro día anual de voluntariado es este sábado. ¡Inscríbete!
- 3) Pasa una hora en Adoración ante nuestro Señor y revisa tu vida. Haz una lista de aquellos que hemos olvidado o ignorado. Ofrece una oración por ellos.

Oración Cuaresmal

Oh Dios, soy un pecador. Por favor, ayúdame a ser más consciente de los necesitados que me rodean: los que están sentados a mi lado en el banco, en mi lugar de trabajo o en mi hogar. Dame el valor y la fuerza para acercarme a ellos y ofrecerles consuelo, amor y paz. Que mis acciones reflejen mi deseo de vivir contigo por toda la eternidad. POR CRISTO, NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

March 6, 2026 – Viernes de la Segunda Semana de Cuaresma – Día 15

Génesis 37:3-4, 12-13a, 17b-28a Salmo 105:16-17, 18-19, 20-21 Mateo 21:33-43, 45-46

¡Así amó Dios al mundo! Le dio a su Hijo único, para quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Juan 3:16

Dar fruto es un tema común durante la Cuaresma. Cada Cuaresma, nuestras prácticas, penitencias, tiempo adicional de oración y actos de bondad y servicio, esperamos que nos acerquen más al Señor. Esto da fruto en nuestra vida al fomentar una relación más profunda con Él, reconocer nuestra condición de pecado, crear un corazón contrito y humilde, y desarrollar un deseo más intenso de vivir el Evangelio en palabra y acción.

Pero hoy, día 15 de 40, probablemente reconocemos que volver al Señor, dar fruto y profundizar nuestra relación con Él va a requerir más de 40 días; de hecho, más que los 25 días que restan en esta Cuaresma. ¿Cómo ha sido tu Cuaresma hasta ahora? ¿Tienes idea de qué tipo de fruto estás llamado a dar? Si nos fijamos solo en el Evangelio, esta temporada nos invita a renovar nuestro compromiso con el Reino de Dios, a producir los frutos del arrepentimiento, la justicia y el amor. Así como Dios envió a Su Hijo para ofrecer la salvación al mundo, abre tu corazón a Él y da fruto que refleje Su bondad y gracia.

Desafío del día

Al acercarnos a la mitad de la Cuaresma, quizá te des cuenta de que volver al Señor es más difícil de lo que pensabas.

Concéntrate en un solo fruto que desees dar durante esta Cuaresma y define los pasos necesarios para producirlo verdaderamente en tu vida.

Paso Uno: Identifica una debilidad que aún exista en tu vida.

Paso Dos: ¿Qué quieres lograr con esta debilidad en los próximos 25 días? Sé realista.

Paso Tres: Crea un plan de acción para reducir su influencia en tu vida y actuar sobre él.

Paso Cuatro: Ora al respecto, pidiendo la intercesión del Señor.

Paso Cinco: ¡Ponlo en práctica!

Oración Cuaresmal

Padre Celestial, te pido que me ayudes a no permitir que mi maldad o pecado me impidan dar fruto para Tu Reino aquí en la tierra. Lléname con Tu justicia y paz, y dame lo necesario para vivir en Tu presencia durante esta Cuaresma y todos los días de mi vida. POR CRISTO, NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 7, 2026 – Sábado de la Segunda Semana de Cuaresma – Día 16

*Miqueas 7:14-15, 18-20 Salmo 103:1-2, 3-4, 9-10, 11-12
Lucas 15:1-3, 11-32*

El Señor es compasivo y misericordioso. Salmo 103:8a

El Señor es bondadoso y misericordioso. Todos conocemos la historia del hijo pródigo. Recuerdo que una vez, en el seminario, uno de nuestros profesores de homilética nos pidió elegir quién éramos en esta historia: ¿el Padre, el hijo pródigo, su hermano que permaneció en casa, el ciudadano local, el sirviente del Padre o uno de los invitados a la fiesta?

Es difícil imaginar que alguno de nosotros fuera tan acogedor con un hijo que se ha perdido y ha desperdiciado toda su herencia como el padre de esta historia. Pero es posible. Todos tenemos al hijo pródigo dentro de nosotros: yo lo quiero a mi manera y ahora. Todos tenemos al hermano dentro de nosotros: tratando de hacer lo correcto, pero aún centrados en nosotros mismos. Podríamos ser ese ciudadano local que ve a alguien necesitado, o simplemente un sirviente haciendo su trabajo, manteniéndose al margen de la situación tensa y sin comprometerse realmente con ningún lado. Todos tenemos al invitado de la fiesta en nosotros, listo para celebrar sin importar la razón, pero ignorante de lo que ocurre tras las cortinas.

La verdad es que podemos ser cualquiera de los personajes de esta historia. Podemos ser compasivos en ocasiones, rebeldes u obedientes, enojados, mecánicos en nuestras acciones, atentos o simplemente buscando pasar un buen rato. Esta Cuaresma, ¿quiénes somos? ¿Qué tan cerca estamos de ser como el

“Padre”? Recuerda, el Señor es bondadoso y misericordioso. Ten misericordia de mí, Señor, que soy pecador.

Desafío del Día

Lee nuevamente la historia del Evangelio. Esta vez, identifica quién se parece más a ti en la historia. Ora por el don o los dones que te permitan ser más como el Padre, lleno de perdón y compasión. Ora también por alguien a quien hayas podido herir en tu propia fase de rebeldía en la vida.

Oración Cuaresmal

Señor, acudo a Ti en busca de Tu perdón y misericordia. Ayúdame a acercarme a Ti con el corazón abierto y sin reservas. Que Tu perdón constante y Tu misericordia me guíen para cumplir Tu voluntad y ser un verdadero “Padre” para todos los que encuentre en mi camino. POR CRISTO, NUESTRO SEÑOR.

Amén.

Marzo 8, 2026 – Tercer Domingo de Cuaresma – La Mujer Samaritana

*Éxodo 17:3-7 Salmo 95:1-2, 6-7, 8-9 Romanos 5:1-2, 5-8
Juan 4:5-42*

Si hoy escuchas su voz, no endurezcan su corazón. Salmo
95:8

Durante los próximos tres domingos, nos centraremos en los temas que emergen en esta temporada de Pascua, comenzando con la Vigilia. Son tres Evangelios muy largos, pero maravillosos, que revelan la importancia del agua, la luz y la resurrección. Para comprenderlo mejor, analizamos el primero de estos tres Evangelios de Juan, que se enfoca en el agua que da vida. La historia de la mujer samaritana también es una historia de conversión. Para entender el tema del agua que da vida, debemos mirar la conversión. De hecho, hay dos conversiones.

La primera conversión ocurre en nuestra primera lectura, que relata la historia de cómo los israelitas, recién liberados de Egipto, se levantan y se quejan contra Moisés por haberlos llevado al desierto, donde no hay agua. Los israelitas se quejan de que, si Moisés no les encuentra agua pronto, seguramente perecerán. Moisés pide nuevamente ayuda a Dios. Dios vindica a Moisés proporcionando agua de la roca que Moisés golpea. Esto lleva a los israelitas a poner su fe en Dios.

La segunda conversión ocurre con la mujer samaritana en el pozo junto a nuestro Señor. Los samaritanos eran despreciados y odiados por los judíos. Que Jesús hablara a solas con una mujer samaritana era casi escandaloso. Sin embargo, el interés de Jesús estaba en la conversión que ocurría en el corazón de la

mujer. El Señor utiliza su curiosidad para revelarles Su identidad divina, y lo hace poco a poco: le muestra que conoce su vida, los secretos de su corazón; incluso puede leer su conciencia.

Jesús describe su conversión de corazón en términos del agua del pozo. Cuando Jesús habla del agua que dará y la describe como un manantial que brota para la vida eterna, utiliza el agua para simbolizar la gracia que nos ofrece, la cual alimenta nuestra alma y calma nuestra sed de Dios. Esto se relaciona con nuestra primera lectura del Éxodo.

A medida que se desarrolla la conversión plena de la mujer samaritana, Jesús se revela a ella como el Mesías, el Cristo. En este paso final de conversión, la mujer samaritana ha pasado de reconocer sus pecados a aceptar la verdadera enseñanza sobre adorar al Padre en espíritu y en verdad.

Al igual que la mujer samaritana, nos alejamos de Dios cuando pecamos, convirtiéndonos en extranjeros ante Él. Sin embargo, Dios nos busca, tal como Jesús buscó a la mujer en el pozo. Ella corrió un gran riesgo al quedarse a solas con el Señor. Nosotros podemos elegir responder como los israelitas en tiempos de Moisés, que no reconocieron la presencia de Dios y dudaron de su existencia. O podemos seguir el ejemplo de la mujer samaritana, que llegó a la fe en Cristo, no por un milagro visible, sino gracias a una verdadera apertura al Espíritu Santo y a la gracia especial que le permitió enfrentar la verdad. El agua calma nuestra sed, nos renueva y nos purifica. Así, nos apunta hacia la Pascua.

Desafío del día

Esta semana, dedica tiempo a meditar sobre la conversión de la mujer samaritana y su camino hacia la fe. Reflexiona sobre las palabras: conversión, sed, arrepentimiento y la gracia que Dios le ofreció a ella y que también nos ofrece a cada uno de nosotros.

Oración Cuaresmal

Señor Jesús, encontraste a la mujer samaritana en el pozo y, a través de Tus palabras, le ofreciste agua viva. Como ella, vengo ante Ti, anhelando Tu misericordia y Tu amor. Abre mi corazón para recibir el agua viva de Tu Espíritu, que mi alma sea nutrida por Tu presencia y gracia. A través de Tu agua viva, límpiame del pecado, renueva mi espíritu y guíame hacia la vida eterna. Pongo mi confianza en Ti, Jesús, porque Tú eres el camino, la verdad y la vida. POR CRISTO, NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 9, 2026 – Lunes de la Tercera Semana de Cuaresma – Día 17

2 Reyes 5:1-15ab

Salmo 42:2, 3; 43:3, 4 Lucas 4:24-30

Espera en el SEÑOR, porque en el SEÑOR hay misericordia, y en Él hay abundante redención. Salmo 130:7

Hoy, la primera lectura y el Evangelio se conectan a través de Naamán el sirio y del tema de esta semana: el agua que limpia y sacia la sed. Pero más que centrarnos en Naamán, los invito a meditar sobre cómo, a veces, creemos que podemos controlar la forma en que Dios actúa en nuestras vidas. Recordemos que Naamán buscaba una solución rápida para su lepra. Este es el día 17 de nuestro camino cuaresmal. A menudo, como Naamán, queremos controlar nuestra vida de fe con Dios. Avanzamos solo hasta cierto punto en nuestro regreso a Él, pero seguimos poniendo condiciones en la relación. En otras palabras, repartimos nuestro corazón, alma, mente y fuerzas como si fueran hielo de una máquina: “Señor, yo te soy fiel en mi vida, necesito esta sanación para mi familia. Señor, defiende a la Iglesia en cada oportunidad que tengo, líbrame de esta enfermedad... pero no demasiado, solo lo suficiente”, pensamos. Puede que hasta ahora hayas tenido una Cuaresma llena de disciplina y hayas cumplido todas tus promesas. Déjalo a un lado. Tal vez tu Cuaresma ha sido difícil, nada ha salido como esperabas y resistir la tentación del chocolate ha sido casi imposible. Déjalo a un lado también. El Señor no desea nada menos que nuestro ser entero. Cuando se lo entregamos por completo, somos purificados y nuestra sed se sacia. Solo el Dios vivo puede saciar el alma cuando nos rendimos totalmente a Él. Es posible; ¡y apenas es el día 17!!

La Cuaresma no consiste en envolverse a nosotros mismos en un bonito paquete para ofrecérselo al Señor como un regalo en Pascua. Es, más bien, un recordatorio de que nuestro Señor actúa en nosotros a Su propio tiempo, no al nuestro, ya sea en un día, en cuarenta días o incluso en cuarenta años. Después de todo, el agua sacia la sed ayer, hoy y mañana. Solo abre tu ser a la presencia de Dios y deja que Él haga su obra en ti.

Desafío del día

En tus oraciones de hoy, ya sea por la mañana, al mediodía o por la noche, coloca este pensamiento en tu santuario interior: “Sé paciente contigo mismo y sé paciente con Dios.”

Oración Cuaresmal

Padre Celestial, mi alma tiene sed de Ti, mi Dios vivo. Límpiame de mis pecados para que pueda ser un vaso digno de Tu presencia. Busco Tu perdón, Tu compasión y Tu misericordia, y me esfuerzo por cumplir Tu voluntad. Concédeme la paciencia para entender cómo obras en mi vida y la paz para saber que me purificarás con Tu amor. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Amén.

Marzo 10, 2026 – Martes de la Tercera Semana de Cuaresma – Día 18

*Daniel 3:25, 34-4 Salmo 25:4-5ab, 6 and 7bc, 8-9
Mateo 18:21-35*

***Acuérdate que has sido compasivo y generoso, Señor. Salmo
25:6***

Hoy, nuestro enfoque está en la parábola del siervo que no perdonaba. No sé ustedes, pero cada vez que leo esta parábola, espero que el siervo haga lo correcto y perdone, así como su señor lo perdonó a él. Y cada vez, hace lo mismo.

Perdonar es difícil. Incluso como sacerdote, puedo decir que las personas más difíciles de perdonar son los familiares. Con casi todos los demás, puedo perdonar sin problemas; no guardo rencor hacia quienes no me son tan cercanos. Solo puedo imaginar lo que pasaría por la mente de los Apóstoles cuando Jesús les dijo que perdonaran siete veces siete veces. ¿Acaso estaría bromeando? Por eso esta parábola es tan clara y directa: todos actuamos igual. “Señor, perdóname... pero sin extender ese perdón a quienes nos han hecho daño.”

¿De qué sirven nuestras limosnas, oraciones y ayunos, si no estamos abiertos a perdonar? Esta es una temporada de misericordia y perdón. El desafío para nosotros en esta Cuaresma es aprender a perdonar sin reservas. ¡Apenas es el día 18; todavía hay tiempo para perdonar y soltar! Serás una persona mucho más feliz si lo haces.

Desafío del día

En tu tiempo de oración hoy, haz una lista de aquellos a quienes no has perdonado a lo largo de los años. Planea reconciliarte con ellos durante esta Cuaresma. Si ya te has reconciliado con todos, ofrece una oración de acción de gracias.

Oración Cuaresmal

Señor, gracias por este día y por la oportunidad de recibir Tu perdón. Ayúdame, a través de mis obras de caridad y mi deseo de acercarme más a Ti, a ser perdonado por las veces que Te he fallado y a tener la gracia de perdonar a otros cuando me falta esa misma misericordia. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 11, 2026 – Miércoles de la Tercera Semana de Cuaresma – Día 19

*Deuteronomio 4:1, 5-9 Salmo 147:12-13, 15-16, 19-20
Mateo 5:17-19*

***El que los cumpla y los enseñe será llamado grande en el
Reino de los cielos. Mateo 5:19***

Seguir los mandamientos es algo que todos hemos aprendido desde temprana edad. Pero cumplirlos es solo una parte de lo que, como católicos, estamos llamados a vivir. Este es el día 19 de nuestro camino cuaresmal. Si estás cumpliendo los mandamientos, bien por ti. Sin embargo, en las lecturas de hoy hay mucho más que descubrir. Como se nos recuerda en la primera lectura, seguir la ley del Señor revela algo más que obediencia: manifiesta una cierta sabiduría e inteligencia ante quienes encontramos en el camino. Es sabio seguir al Señor. En el cumplimiento de sus preceptos también existe una dimensión de enseñanza: transmitir a otros lo que nosotros mismos hemos aprendido. El Evangelio añade, además, una dimensión de grandeza al cumplimiento de la ley del Señor. Quien la vive será grande en el Reino de los Cielos; quien no lo hace, se queda sin nada.

Esta Cuaresma debe ser un tiempo no solo para aprender a cumplir los mandamientos, sino también para reconocer que, en nuestra vida espiritual, al vivirlos con fidelidad reflejamos la sabiduría de Dios y la autoridad que brota de su enseñanza.

¿Somos conscientes de ello?

Desafío del día

Utiliza el día de hoy para enseñar a otro el amor de Dios, quizá a través de un acto de misericordia, de perdón, de caridad o de bondad. Al final del día, reza por aquellos que no siguen los mandamientos del Señor.

Oración cuaresmal

Padre Celestial, enséñame a vivir fielmente tus mandamientos. Concédeme la sabiduría para elegirte a Ti por encima de mi orgullo, mi egoísmo y mi arrogancia. Regálame la verdadera sabiduría para buscarte cada día en la vivencia de tus mandamientos y en la gracia de los sacramentos. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 12, 2026 – Jueves de la Tercera Semana de Cuaresma – Día 20

Jeremías 7:23-28

Salmo 95:1-2, 6-7, 8-9 Lucas 11:14-23

Si hoy escuchan la voz del Señor, no endurezcan su corazón.

Salmo 95:8

Hoy nos encontramos con un Evangelio muy conocido, que con frecuencia escuchamos fuera del tiempo de Cuaresma. Jesús es acusado de estar aliado con Satanás, y Él rechaza firmemente la idea de que esté obrando del lado de las tinieblas. Más bien, nos revela dos aspectos fundamentales de la vida cristiana que son esenciales para comprender nuestro camino en esta Cuaresma.

El primero es la **división**. Jesús habla a la multitud sobre la división después de sanar a un hombre mudo. La división es la causa principal del fracaso, aquello que impide que algo prospere o tenga éxito. Nosotros mismos entendemos bien lo que es la división. Vivimos en un mundo y en un país profundamente divididos. Lo llamamos política o diferencias filosóficas sobre cómo gobernar, pero en realidad esas divisiones nos impiden trabajar juntos por el bien común. Algunos también experimentan divisiones dentro de sus hogares o entre amigos. Sabemos que mientras exista la división, nada bueno puede surgir del dolor que se vive cuando padres e hijos no se hablan, o cuando hermanos se desprecian mutuamente. La división termina revelando al verdadero culpable: el pecado mismo.

El segundo aspecto es la unidad. Si la división es fuente de pecado, la unidad puede ayudarnos a superarla y a vivir en paz unos con otros. Para que exista una unidad auténtica, ambas partes deben colaborar, dejando a un lado el dolor, las heridas y

las ideologías. A esto se refiere Jesús cuando afirma: *“El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.”*

Para nosotros, como católicos durante este tiempo de Cuaresma, el pecado está en la raíz de las divisiones, y vivir la vida cristiana especialmente a través de los sacramentos, es el camino hacia la unidad. En este día, que marca la mitad del camino cuaresmal, hazte una pregunta: ¿Provocan mis pecados división en mi hogar, en mi trabajo o en mi comunidad? Este es el momento oportuno para acudir verdaderamente a los Sacramentos de la Iglesia, especialmente a la Reconciliación y a la Eucaristía, para estar unidos no solo a Cristo, sino también a quienes nos rodean.

Desafío del día

Examina tu conciencia y reconoce qué pecados pueden estar causando división y dolor en tu vida. Busca el Sacramento de la Reconciliación este fin de semana y vuelve a leer completo el Salmo 95.

Si hoy escuchan la voz del Señor, no endurezcan su corazón.

Oración cuaresmal

Señor, vengo a Ti con un corazón que desea unirse a tu Hijo en todo. Ayúdame a apartarme del pecado y a ser instrumento de unidad y de paz para quienes me rodean. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 13, 2026 – Viernes de la Tercera Semana de Cuaresma – Día 21

Oseas 14:2-10 Salmo 81:6c-8a, 8bc-9, 10-11ab, 14 and 17

Marcos 12:28-34

Jesús vio que esta era respuesta sabia y le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios.” Marcos 12:34

Si las lecturas de ayer estaban centradas en la división y la unidad, el tema de la lectura de hoy es dar fruto y el verdadero entendimiento.

El tema de dar fruto en esta vida no se escucha únicamente durante el tiempo de Cuaresma o en el Tercer Domingo de Cuaresma del Ciclo C; es, en realidad, un tema constante en la predicación y el ministerio de Jesús. Como cristianos, dar fruto se manifiesta en la vivencia de los mandamientos. Damos fruto cuando vivimos los mandamientos tal como fueron pensados, como lo comprendió el escriba sabio en el Evangelio de hoy. Dar fruto también puede significar vivir las obras de misericordia espirituales y corporales, o cumplir fielmente los preceptos de la Iglesia. Pero debe haber algo más. Todos podemos “cumplir con lo básico” en nuestra vida espiritual y decir: “ya está hecho”. El fruto ha sido producido, las buenas obras se han realizado, pero tiene que haber algo más que simplemente dar fruto. Ese “algo más” aparece en la penúltima frase del Evangelio de hoy: *«Jesús vio que esta era respuesta sabia y le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios.”»*

Comprender que la raíz de la división en nuestra vida es el pecado; comprender que la unidad proviene de Cristo; y comprender que en el centro del seguimiento de los dos

mandamientos más grandes se encuentra el Reino de Dios. Hoy, mira tú interior y pregúntate: ¿Vivo mi fe con verdadero entendimiento? Aún hay tiempo en este tiempo de Cuaresma para volver al buen camino. Ahora es el tiempo favorable; ahora es la hora de la salvación.

Desafío del Día

Repasa las obras de misericordia espirituales y corporales. En los días que restan de la Cuaresma, incorpora una de ellas a tus prácticas cuaresmales diarias. Haz planes para acercarte al sacramento de la Reconciliación.

Oración cuaresmal

Señor amado, soy pecador y nada merezco; aun así, con humildad te busco, pidiendo tu perdón y misericordia, para poner fin a las divisiones en mi corazón y en mi vida, vivir en unidad con los demás y dar fruto siguiendo tus mandamientos. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 14, 2026 – Sábado de la Tercera Semana de Cuaresma – Día 22

Oseas 6:1-6 Salmo 51:3-4, 18-19, 20-21ab Lucas 18:9-14

Ten piedad de mí, que soy un pecador. Lucas 18:13

Hoy me encanta la lectura del Evangelio. Como muchos de nuestros Evangelios, escuchamos este durante todas las temporadas litúrgicas; no está reservado solo para la Cuaresma. En este sábado, antes del Cuarto Domingo de Cuaresma, les ofrezco tres breves reflexiones. Nuestra Cuaresma cambiará después del domingo, por lo que es importante comprender dónde comenzamos y dónde nos encontramos en el día 22.

Un fariseo: Cada vez que leo este Evangelio, me cuesta imaginar que alguien le hable a nuestro Señor de la manera en que lo hace este hombre. Sin embargo, sé que hay quienes sí lo hacen: personas centradas en sí mismas, tal vez. Pero el fariseo, a su favor, cumplía con todas las reglas y seguía al pie de la letra la ley. En su mente, y quizá en su corazón, se sentía con derecho a decir esas palabras: *“No soy como él.”* El fariseo habló muchas palabras.

Un publicano: Con el fariseo, todo eran palabras; con el pecador publicano, todo eran acciones: calladas y deliberadas. Él sabía que no era digno de estar en la presencia del Señor, y quizá ni siquiera frente al fariseo, pero sus breves palabras: *“Ten piedad de mí, que soy un pecador”* resumían todo lo que estaba sucediendo en el templo.

Un corazón contrito: La aclamación antes del Evangelio dice: *“Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón.”*

Lo que Dios quiere, lo que Jesús desea, es un corazón humilde y abierto a Su perdón. Preguntémonos: ¿Nuestras acciones y pensamientos se parecen más al fariseo o al publicano? Ahora es el momento de evaluar realmente dónde nos encontramos en esta temporada de Cuaresma. Nuestro objetivo es un corazón puro y verdadero. Haz de eso tu meta para lo que resta de Cuaresma.

Desafío del Día

El salmo responsorial de hoy es el mismo que escuchamos el Miércoles de Ceniza: el Salmo 51. Abre tus Escrituras y léelo nuevamente. Concéntrate en la frase: *“Lávame por completo de mi culpa y límpiame de mi pecado.”* Pide la gracia de ser más como el publicano: menos palabras, más acciones. Cuando termines, ofrece una oración de agradecimiento.

Oración cuaresmal

Padre Celestial, crea en mí un corazón verdaderamente contrito. Que nunca pierda de vista la misericordia y el perdón que necesito de Ti. Límpiame de mis pecados y abre mis ojos a la realidad de las bendiciones que me has dado en esta vida. En ellas, estoy verdaderamente bendecido. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén**

Marzo 15, 2026 – Cuarto Domingo de Cuaresma – El hombre ciego de nacimiento

1 Samuel 16:1b, 6-7, 10-13a Salmo 23:1-3a, 3b-4, 5, 6
Efesios 5:8-14 Juan 9:1-41

No tomen parte en las obras de las tinieblas, donde no hay nada que cosechar; al contrario, denúncienlas. Efesios 5:11

Cuando era más joven, me encantaba el otoño: los cambios en los árboles, los colores vibrantes, el aroma del aire fresco y la sensación de ver cómo el verano se desvanecía hacia una temporada de descanso. Eso era cuando era más joven. Ahora, disfruto mucho más la primavera. Los días son más largos, todo lo vivo vuelve a la vida, y se nos recuerda que la muerte no es para siempre. Este año, la Pascua cae en un momento perfecto para el clima en Arkansas. Los colores de la naturaleza coinciden con lo que celebramos.

Pero ahora, mira a tu alrededor y percibe las señales de la primavera en la tierra, los árboles, los pájaros y el aire. Tras la muerte del invierno, la vida vuelve a brotar. Es el momento perfecto para este Cuarto Domingo de Cuaresma. Vemos cómo, lenta pero segura, la primavera vence al invierno. Nuestras lecturas de hoy reflejan lo mismo: la luz pronto dominará el día. Mientras avanzamos hacia las últimas semanas de Cuaresma, quiero compartir estas reflexiones contigo:

EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME FALTARÁ. Desde el Miércoles de Ceniza hasta ahora, ¿hemos buscado solamente al Señor en nuestro camino cuaresmal? ¿Hemos aprendido que solo Él nos guía a pastos verdes y seguros? ¿Hay suficiente luz en nuestra vida para darnos cuenta de esto?

NO TOMEN PARTE EN LAS OBRAS DE LAS TINIEBLAS. San Pablo nos recuerda evitar la oscuridad en nuestras acciones. ¿Elegimos la luz o la sombra? ¿Reflejan nuestras obras al Señor o solo a nosotros

mismos? ¿Hay suficiente luz en nuestra vida para verlo claramente?

CREO, SEÑOR. El ciego de nacimiento nos da el ejemplo perfecto: una fe sencilla, profunda, verdadera. “Creo, Señor.” No se trata de la ceguera física, sino de nuestro corazón. Que nuestro corazón, mente y alma ardan por Él. ¿Hay suficiente luz en nuestra vida para decir con convicción: “Sí, Señor, creo”

¿Hemos comprendido el mensaje de Jesús durante esta Cuaresma? Que incluso solos en nuestro desierto, podemos vencer el pecado; que debemos mantener nuestros ojos fijos en Él; que solo Él nos purifica y nos guía. Él es nuestra luz y nuestro Pastor. Pero para verlo, debemos caminar en Su luz. ¿Estamos dispuestos a hacerlo?

La primavera y la belleza de la luz del sol nos rodean. Los sonidos y aromas de la creación de Dios llenan nuestro mundo, recordándonos que la muerte no es para siempre. ¿Permitiremos que la luz entre en nosotros? ¿Estamos listos para la primavera en nuestro corazón? ¿Podremos decir: “Sí, Señor, creo”

Desafío del día

Sal a caminar hoy y observa la naturaleza renacer. Reflexiona sobre los pecados que impiden que la luz de Dios brille en tu vida y acércate al sacramento de la Reconciliación esta semana.

Oración cuaresmal

Padre Celestial, abre mis ojos a una fe viva y profunda. Ayúdame a reconocer mis dudas y mi dificultad para verte en todo. Guíame en la oscuridad y lléname de tu luz, para que pueda caminar con alegría hacia tu Reino. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 16, 2026 – Monday of the Fourth Week of Lent – Day 23

Isaiah 65:17-21

Psalm 30:2 and 4, 5-6, 11-12a and 13b

John 4:43-54

Seek good and not evil so that you may live, and the LORD will be with you. Amos 5:14

En el Evangelio de hoy, Jesús regresa a Galilea por primera vez después de las bodas de Caná y de realizar su primer milagro. Jesús realiza su segundo milagro: la curación del hijo de un funcionario real que estaba enfermo. A diferencia del hombre ciego de nacimiento del Evangelio de ayer, aquí no hubo contacto ni imposición de manos. Solo hubo un simple mandato: *“Anda, tu hijo vivirá.”* Al igual que el ciego, se produjo una curación: uno recuperó la vista, el hijo del funcionario fue sanado. El Evangelio de hoy continúa con el tema de la luz sobre las tinieblas. Esa luz es la “luz” de la fe que ilumina el corazón al estar en la presencia de Jesús, al escuchar sus palabras o al recibir un mandato. El ciego compartió el mensaje de Cristo; el funcionario real y su familia se convirtieron en creyentes y seguidores de Cristo.

En este lunes de la cuarta semana de Cuaresma, pregúntate: ¿Necesitas un toque sanador de Jesús? ¿Tienes los ojos abiertos a la fe? ¿Confías lo suficiente en Él como para obedecer su mandato sin dudar?

Desafío del Día

- 1) Lee nuevamente la historia del Evangelio.
- 2) Dedica 10 minutos a reflexionar en silencio sobre la frase: *“Si no ven signos y prodigios, no creerán.”*

- 3) Respóndete con sinceridad: ¿eres como el ciego, que reconoce su necesidad, o como el funcionario real, que espera pruebas para creer?
- 4) Haz una oración de agradecimiento por el don de la fe.

Oración cuaresmal

(Oración de cierre del Cuarto Domingo de Cuaresma)

Dios, que por medio de tu Palabra reconciliamos a toda la humanidad contigo, concédenos, te pedimos que, con prontitud y fe sincera, tu pueblo cristiano se prepare con alegría para las celebraciones solemnes que se acercan. **POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. Amén.**

Marzo 17, 2026 – Martes de la Cuarta Semana de Cuaresma – Día 24

(Día de San Patricio)

Ezequiel 47:1-9, 12 Salmo 46:2-3, 5-6, 8-9 Juan 5:1-16

***Crea en mí, oh Dios, un corazón puro; devuélveme la alegría
de tu salvación. Salmo 51***

Mientras continuamos en esta cuarta semana de Cuaresma, podemos ver cómo los mensajes del misterio pascual se conectan entre sí día tras día. Hoy, nuevamente, el tema es el agua. No se trata de la mujer samaritana ni siquiera del agua del estanque de Betesda que sana al paralítico, sino de las palabras que salieron de la boca de Jesús: “Levántate, toma tu camilla y anda”. A veces nos ocupamos buscando la verdadera sanación y el perdón en lugares equivocados.

Hoy celebramos el día de San Patricio. San Patricio es un ejemplo poderoso de fe, valentía y perseverancia. Él comprendió la idea de “tomar su camilla” al regresar a Irlanda para ministrar al pueblo que años antes lo había hecho prisionero. Recordemos que el llamado de Dios a menudo llega de formas inesperadas. Nos llama a ser instrumentos de paz, esperanza y sanación en el mundo que nos rodea, tal como San Patricio lo fue en Irlanda. Que su ejemplo nos inspire a vivir nuestra fe con valentía y a confiar en el plan de Dios para nuestras vidas. Que nos ayude a buscar la sanación y el perdón en el lugar correcto: en Dios.

Desafío del Día

Así como el trébol de cuatro hojas nos recuerda la bendición, hoy elevemos cuatro momentos de oración:

1. Ora por las personas que necesitan sanación, especialmente por aquellos que no pueden caminar.
2. Ora por los que tienen sed y necesitan más agua fresca para beber.
3. Ora por los que han sido tomados cautivos contra su voluntad y pide por su regreso a casa.
4. Ora por todos los misioneros que viajan a tierras lejanas para proclamar el Evangelio.

Oración de Cuaresma

Que Tu obra sanadora, Señor, nos libre de hacer el mal y nos guíe hacia lo que es justo. Concede que nosotros, que conmemoramos la fiesta de San Patricio, podamos experimentar la protección de sus oraciones y, a través de su ejemplo, vivir con mayor fidelidad al servicio de Ti. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 18, 2026 – Miércoles de la Cuarta Semana de Cuaresma Día 25

Isaías 49:8-15 Salmo 145:8-9, 13cd-14, 17-18 Juan 5:17-30

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí no morirá para siempre. Juan 11: 25

Tengo dos ideas en las que quiero centrarme para este día 25 de nuestro camino cuaresmal, mientras nos acercamos rápidamente a completar dos tercios de esta jornada espiritual. La primera se centra en la profunda unidad de Jesús con su Padre. La segunda es el testimonio de Jesús, que aparece al final del pasaje que escuchamos hoy.

Unidad: En los primeros versículos del pasaje, Jesús declara que sus acciones y obras no son propias, sino del Padre. Cuando Jesús dice: “Mi Padre sigue trabajando, y yo también estoy trabajando”, afirma claramente su igualdad con Dios.

¿Con qué frecuencia reconocemos que todo lo que hacemos forma parte del plan de Dios? Jesús nos muestra que estamos llamados a trabajar en armonía con la voluntad del Padre, permitiendo que Él sea la fuente de nuestras acciones y decisiones. En los momentos de dificultad, recordar que no trabajamos solos, sino junto al Padre, puede llenarnos de paz y darnos claridad.

Testimonio: “*Yo no puedo hacer nada por mí mismo.*” La perfecta obediencia de Jesús a la voluntad del Padre es un modelo para nosotros. Jesús nos enseña la importancia de la humildad y de la entrega confiada a la voluntad de Dios. Nos recuerda que, al igual que Él, no debemos buscar nuestra propia voluntad, sino la voluntad de Dios en nuestras vidas. Esto puede ser difícil, especialmente cuando nuestros deseos entran en

conflicto con lo que Dios nos pide, pero confiar en su plan nos conduce a la verdadera paz y plenitud.

¿De qué maneras estás unido a nuestro Padre celestial? ¿De qué formas te sometes a la voluntad de Dios en tu vida diaria?

Desafío del Día

Reza hoy el Santo Rosario, meditando los Misterios Gloriosos. Después de rezarlo, reflexiona sobre las cosas buenas que Dios ha obrado en tu vida.

Oración Cuaresmal

Padre celestial, hoy me entrego completamente a Ti. Te ofrezco mi corazón, para que arda solo por Ti. Te ofrezco mi alma, para que no busque nada más que estar en tu presencia. Te ofrezco mis fuerzas, para que sean utilizadas en la defensa de lo que es bueno y justo. Te ofrezco mi mente, para que esté centrada en Ti y busque tu presencia en cada momento de mi vida. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 19, 2026 – Solemnidad de San José, Esposo de María – Día 26

(Patrón de la Parroquia de San José)

2 Samuel 7:4-5a, 12-14a, 16 Salmo 89:2-3, 4-5, 27 and 29
Romanos 4:13, 16-18, 22 Mateo 1:16, 18-21, 24a

El Angel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “Jose, descendiente de David, no tengas miedo de llevarte a Maria, tu esposa, a tu casa.” Mateo 1:20

San José siempre ha sido uno de mis santos favoritos por mi padre y mi abuelo. Nunca pasaba una comida, un viaje o un día sin que escucháramos a mi padre decir: “San José, ruega por nosotros”. Y todos respondíamos: “Ruega por nosotros”.

Aquí estamos, en medio de la Cuaresma, celebrando la fiesta de nuestro patrón. Es una Solemnidad, por lo que se rompen las prácticas cuaresmales por este día. Aun así, sigue contando como uno de los 40 días de Cuaresma, pero con un poco más de alegría, mientras honramos a nuestro patrón.

Amo a San José por dos razones. Primero, por su obediencia a Dios. Él nos enseña cómo vivir la vida cristiana con su sencillez, pero firme, “Sí, Señor”. Segundo, porque nunca dice una palabra. Nuestra Santa Madre pronuncia algunas palabras en las Escrituras, pero José, ninguna. Qué testimonio tan maravilloso de cómo seguir la voluntad de Dios. Esto da un nuevo significado a la frase: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”. En esta Solemnidad, en nuestro día de fiesta, ¿estás dispuesto a decirle sí al Señor, sin palabras, escuchando solo con el corazón?

Desafío del Día

Saluda con gozo a tus hermanos parroquianos en este día de fiesta y disfruta de un paseo al aire libre.

Oración Cuaresmal

Encontré esta oración en internet y me parece hermosa y sencilla:

“Oh San José, tú que fuiste el esposo fiel y amoroso de la Santísima Virgen María, y padre terrenal de Jesús, te pedimos tu intercesión y guía. Protege nuestras familias, guíanos en nuestro trabajo diario y ayúdanos a crecer en santidad. Sé nuestro patrón en los momentos de dificultad, y ayúdanos a confiar en el plan de Dios para nuestras vidas. Te pedimos que intercedas por nosotros, para que podamos experimentar paz, alegría y la gracia de seguir la voluntad de Dios.” San José, ruega por nosotros. **Amén.**

Marzo 20, 2026 – Viernes de la Cuarta Semana de Cuaresma – Día 27

Sabiduría 2:1a, 12-22 Salmo 34:17-18, 19-20, 21 y 23

Juan 7:1-2, 10, 25-30

***El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra
que sale de la boca de Dios. Mateo 4:4b***

Imagina por un instante vivir cada día sabiendo que hay quienes desean hacerte daño o incluso quitarte la vida. Esa fue la realidad que Jesús enfrentó durante la etapa final de su ministerio. El Evangelio de hoy nos permite comprenderlo con claridad: buscaban matarlo porque afirmaba ser el Cristo.

Cada día, tú y yo estamos llamados a elegir. Elegimos entre el bien y el mal, entre vivir para Cristo o darle la espalda, entre mostrar compasión o permanecer indiferentes. Muchas de estas decisiones las tomamos casi sin pensarlo, en cuestión de segundos. El verdadero peligro aparece cuando creemos estar haciendo el bien, pero en realidad nos equivocamos. Así pensaban los malvados en la primera lectura. Así también pensaban los habitantes de Jerusalén en el Evangelio.

Al final, nuestras acciones deben reflejar la voluntad de Cristo. El Señor se acercó a los pobres, a los enfermos y a los que sufrían. ¿Hacemos nosotros lo mismo? El Señor conocía y obedecía la voluntad del Padre. ¿Buscamos nosotros conocerla? El Señor estuvo dispuesto a entregarlo todo para anunciar el Evangelio. ¿Estamos dispuestos nosotros?

El Evangelio concluye diciendo que todavía no había llegado la hora de Jesús. Y nosotros, que no sabemos cuándo llegará nuestra última hora, ¿cómo estamos viviendo: como justos o como malvados??

Desafío del día

“El Señor está cerca de los que tienen el corazón quebrantado”, proclama el salmista. En este día, mira tu vida, tus amistades, tu familia, quizá a un desconocido. ¿Hay alguna manera hoy de acercarte a alguien que esté pasando necesidad y hacer el bien?

Oración cuaresmal

Oh Dios, dame la fortaleza para apartarme del pecado y vivir mi vida para Ti. Concédeme el valor de vivir este día y esta hora para Ti, para que pueda ser luz para quienes necesitan Tu presencia. Al acercarme al tiempo de Tu pasión y muerte, concédeme la gracia de morir contigo, para vivir contigo por toda la eternidad. **POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. Amén.**

March 21, 2026 – Sábado de la Cuarta Semana de Cuaresma – Día 28

Jeremías 11:18-20

Salmo 7:2-3, 9bc-10, 11-12

Juan 7:40-53

Señor, Dios mío, en ti yo me refugio. Salmo 7: 2a

Nos acercamos ahora al inicio de la Semana de la Pasión, que da paso a la Semana Santa. Todo cambia en este tiempo. Al entrar a la iglesia este fin de semana, notarás que el recipiente de Agua Bendita estará vacío y que no habrá Agua Bendita en las pilas junto a las puertas. Tradicionalmente, muchas iglesias cubren sus estatuas con telas moradas. Cuando era niño, me parecía extraño que cubrieran aquello en lo que debíamos centrar nuestra atención: la cruz de Jesús. Dejemos eso de lado y vayamos a la reflexión de hoy.

División. Vivimos en un mundo, país, comunidad, iglesia y familia tan divididos. Cada día surge algo más que nos enfrenta unos contra otros. No era distinto en la época de Jesús. En el Evangelio de hoy, la división giraba en torno a Cristo: ¿era Él un profeta? ¿Podría ser el Mesías? Al final, cada uno regresó a su casa porque no podía aceptar plenamente quién era Jesús.

Hoy te invito a hacer una pausa y preguntarte: ¿Quién es Cristo para mí? ¿Me conformo con mi comodidad o estoy dispuesto a enfrentar rechazo, enojo y pérdida por seguir su Evangelio?

La Pascua se acerca, y necesitamos decidir con claridad. No podemos ser tibios.

Desafío del día

Ofrece hoy una oración por quienes sufren por hablar y proclamar la verdad: nuestros misioneros alrededor del mundo que anuncian el mensaje del Evangelio. Pide también al Señor que sane tu corazón dividido y planea acercarte a la confesión.

Oración cuaresmal

Padre Celestial, te pido hoy que me ayudes a no vivir una vida dividida, sino una vida totalmente entregada a Ti. Concédeme la gracia y el perdón para no refugiarme en mi lado del argumento, sino de vivir, proclamar y ofrecer la verdad a todos los que encuentro con mis palabras y acciones. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 22, 2026 – Quinto Domingo de Cuaresma – La Resurrección de Lázaro

Ezequiel 37:12-14 Salmo 130:1-2, 3-4, 5-6, 7-8 Romanos 8:8-11 John 11:1-45

Ella contestó: “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.” Juan 11:27

Jesús dice: “Yo soy la resurrección y la vida.” ¿Crees esto? Marta responde: “Sí, Señor, yo he llegado a creer que Tú eres el Cristo.” Estas son palabras poderosas pronunciadas por una mujer llamada Marta. Pero, en realidad, estas palabras deberían surgir de cada corazón y de cada lengua de todos los creyentes en el mundo.

En este quinto domingo de Cuaresma, leemos el Evangelio de la resurrección de Lázaro. Podemos comprender de dónde viene Marta. Como ella, cuando se nos llama a creer, podemos decir «sí» cuando necesitamos un milagro más en nuestra vida. Desde la perspectiva de Jesús, este era un milagro final, una última demostración del poder de Dios antes de su pasión. ¿Creerán? ¿Entenderán? Entonces Jesús se vuelve hacia nosotros y nos pregunta: ¿crees esto?

Durante las últimas tres semanas, nuestras lecturas del Evangelio nos han señalado a Jesús a través de los dones que ofrecía: agua viva, la vista al ciego, nueva vida a Lázaro. Pero eso es solo la superficie. Muchos en las multitudes querían lo mismo: los fariseos, los escribas, aquellos con poca fe. Piensa nuevamente en esos Evangelios. Detrás de cada milagro estaba el deseo de llevarlos a la fe, de que recibieran el regalo con alegría. Cada uno encontró la fe, que era mucho más importante que lo que Jesús hacía por ellos. Después de todo, ninguna agua puede saciar para toda la eternidad, la vista puede perderse de nuevo, Lázaro volvería a morir. ¿Entendemos esto?

La fe es el verdadero regalo. Observa con atención los tres Evangelios: llegar a la fe es la clave y la proclamación: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios». El verdadero deseo de Jesús es hacer viva la fe que estaba dentro de cada uno de ellos y que también está dentro de nosotros. Sin embargo, muchos de los judíos que seguían a Jesús no estaban convencidos, y esto lo perturbaba porque no lo comprendían del todo.

¿Dónde nos encontramos nosotros? La Cuaresma nos llama a alejarnos del egoísmo, del pecado y de los deseos personales. ¿Cómo hemos logrado esto? ¿Hemos resistido la tentación como Jesús en el desierto? ¿Hemos puesto a Jesús en el centro de todo? ¿Deseamos más que lo que ven nuestros ojos y perciben nuestros sentidos? ¿Deseamos la eternidad con Dios? Todo esto nos ayuda a comprender lo que Jesús quiere de nosotros: ¡el don de la fe!

Jesús dice: «Yo soy la resurrección y la vida». ¿Crees esto? Marta responde: «Sí, Señor, yo he llegado a creer que Tú eres el Cristo». El ciego; la mujer samaritana; y en aquella montaña, Pedro, Santiago y Juan también dijeron lo mismo. Sí, Señor, yo creo. ¿Y tú, qué dices?

Desafío del día

Esta Semana de la Pasión, relee los tres últimos Evangelios dominicales. Reflexiona: ¿qué significa para ti el agua? ¿y la luz? ¿qué significa “resucitar”? Busca cómo estos temas se conectan con el Misterio Pascual.

Oración cuaresmal

Señor, ayúdame a prepararme dignamente para celebrar Tu pasión, muerte y resurrección. Límpiame de todo pecado, abre mis ojos a Tu presencia en mi vida diaria y concédeme comprender que al morir contigo, resucitaré contigo. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Amen.

Marzo 23, 2026 – Lunes de la Quinta Semana de Cuaresma – Día 29

Daniel 13:1-9, 15-17, 19-30, 33-62
Salmo 23:1-3a, 3b-4, 5, 6 Juan 8:1-11

***Aunque pase por quebrada oscura, no temo ningún mal,
porque tu estas conmigo. Salmo 23:4ab***

Al comenzar esta última semana antes de la Semana Santa, nos encontramos con la mujer sorprendida en adulterio, llevada ante Jesús por los escribas, los fariseos y los ancianos; y también con los dos ancianos perversos que acusan a Susana de adulterio. ¿Qué tiene que ver el adulterio con el momento que vivimos en este tiempo de Cuaresma? Tal vez nos invita a reflexionar sobre lo rápido que somos para juzgarnos unos a otros. Quizá nos llama a practicar la misericordia y el perdón, como lo hace Jesús. O tal vez nos invita a usar la razón, como Daniel, para mirar las situaciones desde otra perspectiva. A pocos días de comenzar la celebración de los Misterios Pascuales, seguimos siendo pecadores. Sospecho que no muchos de nosotros estamos realmente preparados para la Pascua el 5 de abril, porque nuestra Cuaresma no ha sido precisamente ejemplar.

Tal vez hoy sea el día perfecto para comenzar a trabajar en la compasión y la misericordia. Busca esa misericordia en nuestro Padre Celestial y ofrécela a quienes te rodean. Esto te ayudará a vivir como un hijo de la luz.

Ahora es el tiempo oportuno; ahora es la hora favorable.

Desafío del día

Reflexiona hoy sobre el salmo. ¿De qué manera nuestro Señor te ayuda a ver la luz, a vivir en la luz y a llevar la luz a los demás?

Oración cuaresmal

Padre Celestial, ayúdame hoy a seguirte fielmente, caminando en la luz de cada día que Tú me regalas. Dame la fortaleza para cumplir Tus mandamientos y vivir la verdad de nuestra fe en todo momento. **POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. Amén.**

March 24, 2026 – Martes de la Quinta Semana de Cuaresma – Día 30

Números 21:4-9 Salmo 102:2-3, 16-18, 19-21 Juan 8:21-30

El que me ha enviado esta conmigo y no me deja nunca solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él.

Juan 8:30

A medida que nos acercamos a la celebración de los Misterios Pascuales, en este día 30, podríamos pensar que debemos identificarnos únicamente con Cristo, el Dios-hombre que sufre: su dolor, su pasión y su muerte. Y ciertamente, contemplar al Cristo crucificado es esencial en estos días santos. Sin embargo, no podemos olvidar que Él es también el Cristo que viene de lo alto. Este pasaje pertenece al Discurso de Despedida de san Juan y, nos invitan a mirar con honestidad nuestro propio corazón: ¿vivimos aferrados a nuestras propias ideas y seguridades, como los fariseos, o estamos dispuestos a dejarnos transformar por la plenitud de la revelación de Cristo? ¿Estamos abiertos a crecer en la fe y a ayudar a otros a descubrir a Jesús como el eterno “YO SOY”?

Una manera concreta de hacerlo es profundizando aún más en la Eucaristía, que es el centro de nuestra vida. En este don que desciende del Cielo, la pasión y el sacrificio del Señor se hacen presentes entre nosotros, y somos elevados hacia Aquel de quien Cristo procede. ¿Creemos verdaderamente en este misterio? ¿Permitimos que transforme nuestra vida? Para entrar plenamente en los Misterios Pascuales, es necesario reconocer y acoger al gran “YO SOY”. A lo largo del ministerio de Jesús, en la vida de la Iglesia naciente y a través de los siglos, muchos han tenido dificultad para comprender la profundidad de la revelación de Dios. Hoy, la Iglesia nos llama, por medio de la Palabra y de la Eucaristía, a un encuentro más íntimo y personal con Jesús. Somos invitados a dejar atrás una fe superficial y a caminar hacia una relación viva y transformadora con Aquel que viene de lo alto.

Desafío del día

Responde a las siguientes preguntas:

- ¿Quién es Jesús para ti? ¿Cómo influye esa relación en tu comprensión de su pasión y su muerte?
- ¿En qué momento de la Eucaristía comprendes con mayor profundidad la relación entre el Padre y el Hijo?
- ¿Qué paso concreto me está pidiendo el Señor para profundizar mi relación con Él?

Oración Cuaresmal

Oh Dios, te doy gracias por la oportunidad de conocer a tu Hijo único y amado. Abre mi mente y mi corazón para que crezca en la fe y aprenda a reconocer en Jesús a mi Salvador, mi Señor y mi Dios. **POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. Amén**

Marzo 25, 2026 – Solemnidad de la Anunciación del Señor – Día 31

*Isaías 7:10-14; 8:10 Salmo 40:7-8a, 8b-9, 10, 11
Hebreros 10:4-10 Lucas 1:26-38*

Dijo María” Yo soy la servidora del Señor, hágase en mi tal como has dicho.” Lucas 1:38

Hoy celebramos una de las pocas ocasiones, dentro del tiempo de Cuaresma, en las que la Iglesia nos invita a vivir una solemnidad. La otra es la Solemnidad de San José. Este día marca tres meses desde la última Navidad y nueve meses hasta la Navidad de este año. Es la manera que tiene la Iglesia de recordarnos que, incluso en medio de este tiempo penitencial, siempre hay espacio para la alegría y que nunca podemos perder de vista el misterio de la Encarnación de Cristo.

La Anunciación nos enseña cuatro principios fundamentales para nuestra relación con Dios.

- 1) Ser fieles y confiar. María es para nosotros el modelo perfecto de fidelidad y confianza en Dios. Su “sí” es un acto total de confianza. ¿Confías en Dios lo suficiente como para decirle “sí”, aun cuando no sabes con claridad a qué te está llamando?
- 2) Dios está siempre presente en nuestra vida. La Encarnación misma nos revela que Dios nos ama tanto que quiso hacerse uno de nosotros. En esta Cuaresma, ¿reconoces y experimentas la presencia de Dios en tu vida?
- 3) María es nuestra intercesora. Incluso en medio del camino cuaresmal, cuando esta solemnidad nos orienta hacia la Navidad, se nos recuerda que nuestra Santísima Madre es nuestra gran intercesora. ¿Estás teniendo dificultades este tiempo de Cuaresma para acercarte

más a Dios? ¿Le has pedido a María que interceda por ti?

- 4) Responder al Señor. Como María respondió con un “sí” lleno de fe, cada día de estos cuarenta días de Cuaresma es una oportunidad para decirle “sí” a Dios. ¿Estás dispuesto a responderle hoy?

Desafío del día

Hoy, reza el Rosario (Misterios Gloriosos) y pide a nuestra Santísima Madre que camine contigo en esta Cuaresma. Y recuerda: sé bueno contigo mismo y regálale un momento de alegría. Está permitido... es una solemnidad.

Oración Cuaresmal

(De la oración colecta de la Misa de hoy)

Oh Dios, que quisiste que tu Palabra asumiera la realidad de nuestra carne humana en el seno de la Virgen María, concédenos, te rogamos, que quienes confesamos a nuestro Redentor como verdadero Dios y verdadero hombre, merezcamos llegar a participar de su naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

Marzo 26, 2026 – Jueves de la Quinta Semana de Cuaresma – Día 32

Genesis 17:3-9 Salmo 105:4-5, 6-7, 8-9 Juan 8:51-59

Se acuerda para siempre de su alianza. Salmo 105:8a

Cada día nos acercamos más a la Semana Santa. Jesús habla con mayor claridad y firmeza, y eso provoca rechazo y peligro entre quienes no creen en Él. Al reflexionar hoy sobre este pasaje, somos invitados a examinar nuestra propia fe. ¿Reconocemos a Jesús como el Hijo eterno de Dios, Aquel que existía antes del tiempo y que nos ofrece la vida eterna? ¿Estamos dispuestos a dejar de lado nuestras ideas limitadas y abrirnos al misterio de quién es realmente Jesús? Este pasaje nos llama a ir más allá de una fe superficial y a entrar en una relación más profunda con Cristo, una relación que reconozca su divinidad y su papel como dador de la vida.

La pregunta de hoy es sencilla pero desafiante: ¿estamos preparados para aceptar esta verdad y, cuando escuchemos su voz, no endurecer nuestro corazón?

Desafío del Día

Reflexiona hoy sobre las obras espirituales de misericordia y realiza al menos una antes de que termine el día.

Oración Cuaresmal

Padre celestial, concédeme la gracia de reconocer a tu Hijo en la plenitud de su divinidad, de aceptar su invitación a la vida eterna y de vivir esa vida con fe, esperanza y amor. Que mi corazón permanezca abierto al eterno “YO SOY”, que está conmigo ahora y por siempre. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Amén.

Marzo 27, 2026 – Viernes de la Quinta Semana de Cuaresma – Día 33

Jeremías 20:10-13 Salmo 18:2-3a, 3bc-4, 5-6, 7 Juan 10:31-42

El Espíritu es el que da vida; Tu tienes palabra de vida eterna. Juan 6:63c, 68c

El Evangelio de hoy nos ofrece una mirada a la realidad que rodeó la pasión y la muerte de Jesús. Al final de su ministerio, muchos estaban dispuestos a apedrearlo por blasfemia, mientras que otros llegaron a creer en Él porque hablaba con verdad.

En nuestra propia vida, a veces vivimos conflictos similares que hacen que ciertas decisiones sean difíciles de tomar. Nos debatimos entre emociones, pensamientos y, en ocasiones, lealtades divididas. Estamos a pocos días del inicio de la Semana Santa. Es momento de detenernos y preguntarnos si nuestras prácticas y devociones cuaresmales nos han acercado verdaderamente al Señor. Ahora es el momento oportuno; ahora es la hora indicada.

Hoy Jesús habla de las buenas obras que ha realizado, y aun así, para algunos no son suficientes para creer. Sin embargo, las obras que el Señor ha hecho por nosotros son incontables. Hoy nos encontramos con un Señor lleno de bondad, misericordia y perdón. Él quiere conducirnos al Padre a través de su vida, su sufrimiento, su muerte y su resurrección. Todo lo que Jesús es y todo lo que hizo es verdad. ¿Crees esto?

Desafío del día

Hoy reflexiona sobre las obras corporales de misericordia y lleva a cabo al menos una antes de que termine el día.

Oración cuaresmal

Padre celestial, ayuda mi falta de fe. Concédeme la gracia de reconocer en tu Hijo el bien que ha hecho por mí y por el mundo. Permíteme entrar en la Semana Santa con un corazón humilde y abierto, dispuesto a caminar con Él hasta la cruz para también resucitar con Él. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 28, 2026 – Sábado de la Quinta Semana de Cuaresma – Día 34

Ezequiel 37:21-28 Jeremías 31:10, 11-12abcd, 13 Juan 11:45-56

***Mi morada permanecerá por encima de ellos, yo seré su
Dios y ellos serán mi pueblo. Ezequiel 37:27***

Esta tarde comenzamos la Semana Santa con la Misa de Vigilia del Domingo de Ramos de la Pasión del Señor. En las lecturas de hoy, las divisiones son evidentes y el escenario queda preparado para el relato de la pasión. Algunos creen; otros no. Esto mismo lo experimentamos en muchos aspectos de la vida. Hay quienes incluso niegan lo que está ante sus propios ojos; las divisiones pueden ser muy profundas. Así también sucedía en tiempos de Jesús. Quienes se oponían a Él tomaron sus decisiones movidos por el miedo a perder sus tierras, sus bienes, su modo de vida y su autoridad.

No somos tan diferentes. Podemos afirmar que amamos a Jesús, pero con frecuencia el miedo a perder lo que nos da seguridad nos hace dudar y retroceder. Ese temor nos impide comprometernos plenamente con Dios, con nuestro Señor Jesucristo, con la Iglesia y con quienes la sirven. Y hoy, tú, ¿qué temes perder? ¿Qué es lo que aún te impide soltarte por completo y vivir únicamente para Dios? Cuarenta días de Cuaresma, por sí solos, no transforman el corazón; ni el ayuno ni la limosna bastan. Una vez más nos encontramos en el desierto, frente al tentador, con una decisión que tomar. Sus tentaciones son reales y fuertes. Hoy es el día. Hoy es la hora de decirle al Señor, con sinceridad y convicción: Creo en Ti con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todo mi ser... y vivirlo de verdad.

Desafío del día

Haz un repaso de tus prácticas cuaresmales: lo que hiciste, lo que dejaste de hacer o lo que ofreciste durante esta Cuaresma. ¿Qué tan constante fuiste en ellas? Sea cual sea el resultado, ofrece una oración de agradecimiento por todo lo recibido y pide fortaleza para poder decir con el corazón abierto: “Creo.”

Oración Cuaresmal

Oh Dios, en este día cuaresmal te pido la fortaleza para cumplir tu voluntad en mi vida. Concédeme la gracia de ser llamado hijo digno tuyo y el perdón necesario para caminar como tal. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 29, 2026 – Domingo de Ramos de la Pasión del Señor

Isaías 50:4-7 Salmo 22:8-9, 17-18, 19-20, 22-23

Filipenses 2:6-11 Mateo 26:14 – 27:66

Dios mío, Dios mío, ¿porque me abandonaste? Salmo 22:2a

Hoy comenzamos la Semana Santa. Se nos invita a mirar dentro de nosotros mismos y a reflexionar sobre algo que cambió nuestra historia para siempre: el dolor, el sufrimiento y la muerte de Jesús.

El dolor de Jesús no fue solo físico. Fue también el rechazo a su mensaje. Sus discípulos a menudo cedían al pecado y a la tentación. Por estas razones, su dolor fue grande. Pero ese dolor fue por nosotros. Por otro lado, solemos hablar de nuestros propios dolores y heridas, pero nada puede compararse con el sufrimiento que Cristo vivió. Esta semana, necesitamos ofrecer nuestro dolor por Cristo.

El sufrimiento de Jesús fue causado por nuestro egoísmo, nuestro pecado, nuestra duda, nuestra falta de confianza y nuestro amor insuficiente. Él sufrió voluntariamente por nosotros, por todos nosotros. Cuando hablamos de nuestros sufrimientos, muchas veces lo que buscamos es compasión. Pero merecemos nuestro sufrimiento; Jesús no. Esta semana, necesitamos ofrecer nuestro sufrimiento por Cristo.

La muerte de Jesús en la Cruz fue un verdadero crimen. Su muerte fue violenta, humillante e injusta. Sin embargo, Él la aceptó con un corazón abierto. La mayoría de nosotros ni siquiera pensamos en nuestra propia muerte. Decimos: “No estoy listo”. Merecemos morir, pero Jesús no. Esta semana,

necesitamos reflexionar sobre la muerte de Cristo y lo que hizo por nosotros.

Durante esta Semana Santa, tenemos la oportunidad de contemplar el dolor, el sufrimiento y la muerte de Jesús. Es tiempo de dejar a un lado cualquier egoísmo que nos diga: “¡Mírame a mí!”. Es tiempo de mirar a Jesús, de fijar en Él nuestros ojos. Al hacerlo, vemos que, a través de nuestra propia pasión, Jesús se une a nosotros. Si Él murió, también nosotros debemos morir: debemos morir a nuestro yo.

En cuanto a nuestro dolor, sufrimiento y muerte, todos podemos contar nuestras historias. Pero el dolor, el sufrimiento y la muerte de Jesús es nuestra historia y nuestra salvación. Durante esta semana, si realmente podemos morir a nosotros mismos e identificarnos plenamente con nuestro Salvador sufriente, ¡qué bendita Pascua nos espera!

Desafío del día

Vuelve a leer el relato de la Pasión, pero esta vez presta atención solo a las palabras de Jesús. Qué te dice hoy, Domingo de Ramos, ¿y cómo habla a tu corazón?

Oración cuaresmal

(De la Oración Colecta {Oración inicial} de la Misa)

Dios todopoderoso y eterno, que, como ejemplo de humildad para toda la humanidad, quisiste que nuestro Salvador asumiera la carne y se sometiera a la Cruz, concédenos, por tu gracia, que atendamos a su lección de paciencia en el sufrimiento y así merezcamos participar de su Resurrección. Él vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Marzo 30, 2026 – Lunes de la Semana Santa – Día 35

Isaías 42:1-7 Salmo 27:1, 2, 3, 13-14 Juan 12:1-11

El Señor es mi Luz y mi Salvación. Salmo 27: 1a

Después del Domingo de Ramos, tenemos tres días antes de comenzar la celebración del Triduo Pascual. Los Evangelios de estos días nos conducen paso a paso hacia la Pasión y nos anticipa lo que está por venir. En cierto sentido, los Evangelios son dolorosos. El de hoy, por ejemplo, nos muestra cómo muchos se alejan de Jesús. Sí, por miedo. Sí, por ignorancia y egoísmo. Te invito, durante estos próximos tres días, a prepararte para el Triduo Pascual caminando conscientemente con Cristo.

Estamos llamados a examinar cómo amamos a Jesús, especialmente en nuestra vida diaria: ofreciendo lo mejor de nosotros mismos al Señor, dando con libertad y alegría, y confiando en que nuestro amor por Él nunca es en vano. Jesús, que lo entregó todo por nosotros, nos invita a participar de ese mismo amor sacrificial. Que podamos derramar nuestro corazón en adoración, gratitud y servicio, para que la fragancia de nuestro amor por Él llene el mundo.

Desafío del día

Hoy ora por todas aquellas personas que han sido acusadas de un crimen siendo inocentes. Tal vez son prisioneros políticos o simplemente estuvieron en el lugar equivocado en el momento equivocado. Pide para que se haga justicia y sean liberados sin sufrir daño.

Oración Cuaresmal

Padre celestial, concédeme la gracia y la fortaleza para seguirte siempre. Perdona mi pecado y mi debilidad, para que pueda caminar contigo. Dame el valor de cargar mi cruz y proclamar el mensaje de salvación con mis palabras y mis acciones. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Marzo 31, 2026 – Martes de la Semana Santa – Día 36

*Isaías 49:1-6 Salmo 71:1-2, 3-4a, 5ab-6ab, 15 & 17
Juan 13:21-33, 36-38*

Jesús le contesto, “Tú no puedes comprender ahora lo que estoy haciendo. Lo Comprenderán más tarde.” Juan 13:7

Traición, negación, miedo, codicia e incertidumbre. Todo esto se manifiesta en el Evangelio de hoy, un pasaje de la narrativa de la pasión según San Juan. El Evangelio de hoy continúa preparándonos para el Triduo Pascual. Pero, de alguna manera, las razones fundamentales por las que Jesús es entregado a las autoridades se muestran claramente en la Última Cena. Es Judas, con su traición, codicia e incertidumbre sobre quién es Jesús, quien pone todo en marcha. Los otros discípulos, de alguna manera, están confundidos y asustados. Pedro incluso le prometió a Jesús: “No te negaré. Nunca haré eso”.

Si miramos dentro de nosotros mismos, podemos ver al Judas, Juan, Pedro o cualquiera de los otros discípulos asustados que llevamos dentro, solo queriendo entender lo que está sucediendo. Cuando la vida se vuelve difícil o sentimos que estamos siendo espiritualmente abatidos, experimentamos incertidumbre, lo que podría llevarnos a vivir situaciones similares a las que enfrentaban los Apóstoles en el tiempo de la pasión de Jesús.

A medida que nos acercamos a los Días Santos de esta semana, ¿deseas purificar tu corazón de aquello que interfiere en tu relación con Cristo y caminar verdaderamente con Él?

Desafío del día

Ora hoy por aquellos que atraviesan conflictos, que se sienten traicionados o que tienen dudas sobre las decisiones de la vida. Pide al Señor que les conceda paz y claridad de corazón y mente.

Oración Cuaresmal

Señor, ayúdame a dejar atrás la duda, la incertidumbre y el miedo mientras deseo unirme a la pasión y muerte de Tu Hijo. Concédeme la gracia de vivir una vida digna de mi discipulado, no solo esta semana, sino todos los días de mi vida. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. **Amén.**

Abril 1, 2026 – Miércoles de la Semana Santa – Día 37

*Isaías 50:4-9a Salmo 69:8-10, 21-22, 31 & 33-34
Mateo 26:14-25*

Judas, el que lo iba a entregar le pregunto también: “¿Seré yo acaso, Maestro?” Jesús respondió: “Tú lo has dicho.”

Mateo 26:25

Entonces Judas, su traidor, respondió: “¿Acaso soy yo, Maestro?” Él le dijo: “Tú lo has dicho.” Todos los años, desde que soy sacerdote, las últimas palabras de Jesús antes de comenzar el Triduo Pascual son: “Tú lo has dicho.” Para mí, son palabras tristes. El ministerio de Jesús, su llamado a los Apóstoles, su enseñanza, sus parábolas, sus milagros, sus sanaciones y sus palabras de perdón se reducen a un solo hombre que traiciona a nuestro Señor, y Jesús confirmando su culpa.

Nosotros también somos verdaderamente culpables de pecar, de no escuchar la voz de Dios, de ser insensibles a su perdón y misericordia. Somos culpables de orgullo, de autojusticia y de envidia. Somos Judas, los escribas, los fariseos, los ancianos, los judíos, las multitudes y los incrédulos. No podemos escapar de quienes somos. Lo intentamos, pero fracasamos. Intentamos usar estos casi 40 días de Cuaresma para volvernos a Dios y al menos ser discípulos amados, pero terminamos una y otra vez en el papel de Judas. Nuestras palabras a veces imitan la proclamación de Pedro: “Señor, nunca te negaré.” Pero sabemos que nuestras palabras y acciones nos acusan de exactamente eso: una negación de que nuestro Señor sea verdaderamente el Señor de nuestra vida. Miremos nuestra pecaminosidad, nuestra negativa a ayudar al prójimo necesitado, a perdonar a quien nos ha hecho daño, y nuestra tendencia a poner nuestra vida como centro de felicidad.

Realmente no queda mucho por decir después de la condena de Jesús a Judas, excepto decir desde lo más profundo de nuestro corazón: *“Ten misericordia de mí, Señor, que soy un pecador.”*

Desafío del día

Haz una lista de los pecados que más daño te han causado. Mira el crucifijo en tu hogar o en la iglesia y busca perdón, misericordia y compasión de nuestro Señor diciendo: *“Ten misericordia de mí, oh Dios, que soy un pecador.”* Ora por la Iglesia y por todos los que se preparan para estos Días Santos. Planea asistir a los servicios del Triduo Pascual.

Oración cuaresmal

De la oración final de la Misa de este día:

Concédenos, Dios todopoderoso, una firme convicción de que, por la muerte de Tu Hijo en el tiempo, a la cual dan testimonio los venerables misterios, podamos tener la seguridad de la vida eterna. **POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. Amén.**

Abril 2, 2026 – Jueves Santo – Día 38

Misa vespertina de la Cena del Señor

Éxodos 12:1-8, 11-14 Salmo 116:12-13, 15-16bc, 17-18.

1 Corintios 11:23-26 Juan 13:1-15

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? 1 Cor 10:16

Hay algo muy hermoso en esta noche. Jesús se sienta con sus discípulos, comparte la cena de Pascua y les ofrece algo maravilloso y nuevo en su lugar. Aunque los discípulos no son plenamente conscientes de lo que Jesús les ha dado, será una noche que recordarán para siempre. Pero también hay algo profundamente triste en esta noche. Aun cuando Jesús les ha dado el mejor de los regalos, será traicionado por uno de ellos, y esta será la última comida que compartirá con sus amigos. En medio de la alegría de esta cena, había agonía, angustia y duda en el corazón de Jesús. ¿Podría estar llegando a su fin todo aquello por lo que había trabajado? Al compartir esta comida, hay mucho que aprender de Jesús, quien nos alimenta y desea entregarse por nosotros. En la alegría de esta Eucaristía también hay tristeza. Es por nuestras faltas que Jesús murió por nosotros. ¿Qué nos enseña Jesús en esta Cena? Fue un gesto sencillo de humildad lavar los pies de otro. A los discípulos no les agradaba que su Maestro fuera a lavarles los pies. “Señor, debería ser yo quien lave los tuyos.”

Jesús se arrodilló ante sus Apóstoles y les lavó los pies. El Maestro y Señor asumió el gesto del siervo para enseñarles que la verdadera autoridad nace del amor humilde. Con este signo les mostró que su misión no sería dominar, sino servir; no buscar los primeros puestos, sino entregarse por los demás. No bastaba creer en su palabra. Era necesario encarnarla. El Evangelio no podía quedarse en ideas o discursos; debía hacerse vida. El lavatorio de los pies confirmó lo que proclamaban con

los labios: que el amor auténtico se demuestra en el servicio concreto. Y les dejó claro que la Eucaristía sería la fuente indispensable para sostener esa entrega diaria.

En esta Noche Santísima, las palabras: “Esto es mi Cuerpo” y “Esta es mi Sangre” adquieren una profundidad única. Las escuchamos en cada Misa, pero nacen aquí, en este momento sagrado, pronunciadas por Cristo cuando estaba a punto de ofrecerse por nosotros en la Cruz. Cada vez que las oímos, debemos recordar que no son solo palabras rituales. Son la expresión de una Nueva Alianza. Ya no se trata únicamente de conocer a un Dios fiel desde lejos, sino de recibir a un Dios que se nos da por completo. Un Dios que viene a nosotros para alimentarnos, fortalecernos y perdonarnos una y otra vez. En la Eucaristía, Cristo permanece. Se queda para que nunca caminemos solos. Se entrega para que aprendamos a entregarnos. Se hace Pan partido para que nosotros también seamos pan compartido para el mundo.

Esta noche nos recuerda que la Eucaristía es mucho más que un recuerdo de lo ocurrido hace más de dos mil años. Es un memorial vivo. En cada Eucaristía, Jesús viene a nosotros y nos recuerda lo que hizo por nosotros. Su agonía y su angustia nos enseñan que, en medio de nuestros propios sufrimientos, dolores y dudas, el Señor nos conduce a la victoria sobre el pecado y la muerte. Este memorial vivo es Jesús presente con nosotros y en su Iglesia en cada momento de nuestra vida.

En esta noche tan hermosa y a la vez tan solemne, hay también un desafío que viene del mismo Jesús, si hemos escuchado atentamente las Escrituras: *“Sírvanse los unos a los otros. Ámense unos a los otros. Coman y beban mi Cuerpo y mi Sangre y anuncien la muerte y resurrección del Señor hasta que vuelva en gloria.”*

En esta Noche Santa, llena de sentimientos encontrados, es el momento de reconocer todo lo que Cristo ha hecho por nosotros. Nuestra vida, nuestra fe, nuestras alegrías y también nuestros sufrimientos nunca han girado en torno a nosotros

mismos. Siempre han tenido su centro en Jesús, a quien celebramos esta noche: presente en su Palabra, en el servicio humilde y en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

Desafío del día

Hoy es un día de servicio. Busca una manera concreta de realizar un acto de caridad por otra persona, un gesto que manifieste que estás dispuesto a ser servidor de todos. Si no puedes hacerlo hoy, proponte cumplirlo antes del sábado por la tarde.

Oración Cuaresmal

(De la Oración Colecta de la Misa)

*Dios todopoderoso y eterno, que nos has llamado a participar en esta Cena santísima, en la cual tu Hijo unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno, banquete de su amor; concédenos, te rogamos, que de tan sublime misterio saquemos la plenitud de la caridad y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.***

Abril 3, 2026 – Viernes Santo – Día 39

Friday of the Passion of the Lord

Isaias 52:13—53:12 Salmo 31:2, 6, 12-13, 15-16, 17, 25

Hebreros 4:14-16; 5:7-9 Juan 18:1—19:42

Jesús probó el vino y dijo: “Todo está cumplido.” Después inclino la cabeza y entrego el espíritu. Juan 19:30

Hoy es Viernes Santo. En este día, Jesús nos habla a través de su Pasión. Sus palabras son para nosotros.

- *¿A quién buscan?* “Yo soy”, responde Jesús. Y aun teniéndolo frente a nosotros, seguimos buscando en otro lugar. Hemos pecado.
- *Yo vine al mundo para dar testimonio de la verdad.* Decimos que valoramos la verdad. Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Sin embargo, muchas veces preferimos nuestra propia verdad. Hemos pecado.
- *Tengo sed.* Jesús no tiene sed de agua; la prueba y la rechaza. Tiene sed de nuestros corazones, de nuestras almas, de nuestra vida. Tiene sed de que conozcamos al Padre y creamos. Pero nosotros, con frecuencia, tenemos sed de algo que no es Cristo. Hemos pecado.
- *Todo está cumplido.* Para Cristo, todo fue por nosotros. En su muerte lo entregó todo. Todo se ha consumado, y sin embargo parece tan doloroso. Parecía que la verdad moría. Que la compasión era crucificada. Que el amor era vencido. Murió por nosotros... y aun así, hemos pecado.

Nuestro Salvador nos lo dio todo. Solo nos pidió que respondiéramos a su amor. Su muerte nos revela cuánto nos ama. En este día, Jesús simplemente quiere nuestra vida. Pero tantas veces no lo dejamos entrar; vivimos como si nuestra vida nos perteneciera solo a nosotros. Y así, mientras Jesús muere en

la cruz por nosotros, reconocemos con humildad: hemos pecado.

Desafío del Día

Dedica hoy 30 minutos a la oración en silencio. Puede ser en un lugar apartado de tu casa, en la iglesia o mientras caminas por tu vecindario. Sin teléfono, sin conversaciones, sin lectura, sin compañía — simplemente a solas y en silencio con el Señor.

Oración Cuaresmal

(De la bendición solemne en el oficio)

Descienda, Señor, te lo pedimos, tu abundante bendición sobre tu pueblo, que ha honrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su resurrección; concédenos el perdón, otórganos el consuelo, haz crecer nuestra fe y asegura para nosotros la redención eterna. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Abril 4, 2026 – Sábado Santo – Día 40

HORAS DEL DÍA

El segundo día del Triduo comienza al atardecer del Viernes Santo y se extiende hasta el atardecer del Sábado Santo. En este día tan santo, te ofrezco esta breve reflexión:

Un día de espera y silencio. Al igual que cuando nos preparamos para la Navidad, el día del Sábado Santo es como las horas previas a la Misa de Vigilia de Navidad. Todo lo que podía hacerse para prepararse ya está hecho; lo único que queda es vivir el tiempo de espera y prepararnos para la celebración con alegría. En lugar de envolver regalos o cocinar a última hora, utiliza estas horas de luz para estar en silencio, permanecer quieto y dejar que el Señor hable a tu corazón.

Un día de luto.

Estas horas tranquilas antes del atardecer también son un tiempo de luto. Ayer recordamos la muerte de Jesús en la Cruz, y aún esperamos con esperanza, pero con lágrimas y dolor. No lamentamos que Cristo muriera ayer, sino que nuestro luto nace de reconocer que, incluso después de 40 días de Cuaresma, seguimos cargando con nuestro pecado. Todavía necesitamos su gracia, su misericordia y su perdón. Por esto lloramos y reflexionamos. Ahora es verdaderamente la hora de la aceptación: **Ten misericordia de mí, Señor, que soy pecador.** Medita en silencio esta frase durante este día santo.

LA VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

Viejo Testamento

1) Génesis 1:1—2:2

a. Salmo 104:1-2, 5-6, 10, 12, 13-14, 24, 35

- 2) Génesis 22:1-18
 - a. Salmo 16:5, 8, 9-10, 11
- 3) Éxodo 14:15—15:1
 - a. Éxodo 15:1-2, 3-4, 5-6, 17-18
- 4) Isaías 54:5-14
 - a. Salmo 30:2, 4, 5-6, 11-12, 13
- 5) Isaías 55:1-11
 - a. Isaías 12:2-3, 4, 5-6
- 6) Baruc 3:9-15, 32-4:4
 - a. Salmo 19:8, 9, 10, 11
- 7) Ezequiel 36:16-17a, 18-28
 - a. Salmo 42:3, 5; 43:3, 4

Nuevo Testamento

- 8) Romanos 6:3-11
 - a. Salmo 118:1-2, 16-17, 22-23
- 9) Mateo 28:1-10

REFLEXIÓN

En la oscuridad de esta noche, nuestro Salvador se ha convertido en nuestra luz, nuestra salvación. ¿Crees esto? La oscuridad y el pecado son poderosos, pero Cristo ha vencido todo. Es tan fácil rendirse y dejar de creer — es de noche. Pero en esta Noche Santa, nuestro Salvador vive. Como proclama el Evangelio: “No está aquí, ha resucitado.” Nuestro Dios nunca nos ha abandonado. Es todopoderoso. Ha vencido la noche: el pecado y la muerte. ¿Lo entiendes?

Acabamos de escuchar la historia de la salvación en el Antiguo Testamento. Nos habla del poder de nuestro Dios. En la creación, todo lo creado fue declarado bueno. Dios llamó a Abraham y, por su fidelidad, prometió: “Te bendeciré abundantemente; siempre seré fiel a mi alianza. Defenderé a tus hijos y seré tu Dios, y ustedes serán mi pueblo.”

Y, sin embargo, a pesar de tanta fidelidad, a menudo elegimos el pecado. Nos dejamos atraer por la oscuridad y por sus engaños seductores, olvidando la verdad y la luz que Dios nos ofrece.

Jesús es el Hijo de Dios, enviado para mostrarnos el camino hacia el Padre. Nos llama personalmente: “Sígueme.” Nos promete amor y cuidado: “Te abrazaré, te amaré y te guiaré al Padre. Te daré alimento que da vida eterna. Seré tu luz, te renovaré y te purificaré. Te enseñaré a vivir entregándote a los demás y confiando plenamente en el Padre.” Y, sin embargo, a pesar de esta invitación de amor y luz, a menudo seguimos optando por la oscuridad y el pecado, atraídos por su falso y seductor resplandor.

¿Has escuchado la Palabra de Dios? Él nos dice: “Nunca te abandonaré. Siempre seré fiel, y mi alianza es eterna.” Jesús nos recuerda que Él y el Padre son uno. Nos dice: “Te mostraré el camino, si simplemente me sigues. Todo lo que he hecho por ti es para que encuentres la vida y la vivas plenamente.”

En esta Noche Santísima, la muerte ha sido vencida. Nuestro Jesús ha resucitado. ¡Él es nuestra Luz! Es quien renueva nuestras almas, purifica nuestro corazón y nos libera del pecado y de toda culpa. Esta noche, la Verdad ha triunfado sobre el engaño del maligno. La muerte ha perdido para siempre su poder. Dios permanece fiel, y Jesús, nuestra Luz, nos sigue mostrando el camino hacia el Padre.

Amigos míos, en la oscuridad de esta noche, nuestro Salvador vive. ¿Crees esto? En la gloria de esta noche, una luz brilla para recordarnos que la batalla ha terminado. Satanás, el pecado y la oscuridad han sido vencidos. ¡Nuestro Dios es todopoderoso! En Cristo tenemos a nuestro Salvador. ¡Él ha resucitado! ¡Está aquí! Está listo para limpiarnos, alimentarnos y guiarnos al Padre. Nos muestra el camino a la vida eterna esta noche, mañana y siempre. Celebramos la Pascua eterna: nuestra salvación — Jesucristo. ¡Aleluya!

Abril 5, 2026 – Domingo de Pascua

Acts 10:34a, 37-43

Salmo 118:1-2, 16-17, 22-23

Colossians 3:1-4

John 20:1-9

***¡Este es día que ha hecho el Señor, gocemos y alegrémonos en
el! Salmo 118:24***

Oración de Pascua

(De la Oración Colecta de la Misa del Domingo de Pascua)

Oh Dios, que, en este día, por medio de tu Hijo Unigénito, has vencido la muerte y abierto para nosotros el camino hacia la eternidad, concédenos, te rogamos, que nosotros, que celebramos la solemnidad de la Resurrección del Señor, podamos, por la renovación que nos da tu Espíritu, levantarnos en la luz de la vida. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

REFLEXIÓN

Como muchos de ustedes saben, adoro la Navidad. Amo la mañana de Navidad y toda la alegría que trae: los regalos que recibimos, la familia que nos rodea, la sensación de ser amados y la paz que llena nuestro corazón. ¿Existe acaso otro día del año en que podamos sentir algo así? Pregúntenle a un niño y seguramente dirá que no. Pero pregúntenle a una persona de fe, que realmente tiene una relación viva con Cristo, y tal vez obtengan una respuesta diferente. Hoy celebramos el Domingo de Pascua. Ha llegado este día y ¡qué día tan glorioso es! Cristo ha resucitado. ¡Aleluya! ¿Qué sentimos en nuestro corazón hoy? ¿Podemos experimentar la misma alegría pura de un niño en la mañana de Navidad, sabiendo que hemos recibido el regalo más grande jamás otorgado: la vida eterna en Cristo?

¿Hay gozo en nuestro corazón y en nuestras vidas esta mañana? Y, lo más importante, ¿qué celebramos hoy?

Hoy celebramos que la muerte no tiene la última palabra. Tras su resurrección, Jesús dice a sus discípulos: “No tengan miedo.” Nos ofrece una alternativa a la muerte y al temor: la vida eterna. En este día de Pascua, celebramos que la muerte ha perdido su aguijón y que, por medio de Cristo, vivimos para siempre con Él y con nuestro Padre eterno. Cristo nos da vida. Por eso, en este hermoso día de Pascua, celebramos la vida. Mira a tu alrededor: la vida ha vencido a la muerte en todos los aspectos de este mundo.

Hoy celebramos que Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Esta mañana sabemos que cada palabra pronunciada por los labios de nuestro Salvador es verdadera. Él es nuestra Luz, nuestro Dios, nuestro Salvador y nuestro Señor. Esta Pascua eterna nos recuerda que no hay otro camino hacia la vida eterna. No lo encontraremos en el poder, ni en las riquezas, ni en las satisfacciones de este mundo. Satanás ha perdido la batalla; su camino conduce a la destrucción y a la muerte. Él es el príncipe de las mentiras. Cristo proclama la verdad y nos conduce a la salvación. Así que, en este hermoso día de Pascua, celebramos la verdad. Observa a tu alrededor: la verdad ha vencido al pecado y a la oscuridad.

Hoy celebramos que también un día estaremos con Él en gloria. Ahora poseemos la esperanza que es eterna. Cristo nos da esta esperanza a través de su muerte y resurrección: la certeza de que no permaneceremos aquí en este mundo para morir y quedar reducidos a polvo. Esta esperanza de vida eterna refleja su luz y es duradera porque nuestro Dios es eterno. Nos ha limpiado de nuestros pecados y nos ha hecho dignos de participar en la vida eterna con Él. Por eso, en este hermoso día de Pascua, celebramos la esperanza, la misma esperanza pura que habita en el corazón de un niño en la mañana de Navidad. Hoy esta esperanza se coloca en nuestro corazón: la certeza de que un día resucitaremos a la vida eterna.

En esta mañana de Pascua, celebramos la vida, la verdad y la esperanza. ¿Qué más necesitamos? Con corazones y mentes

renovados, hemos sido una vez más restaurados como hijos de la luz, hijos de Dios.

Hermanos y hermanas, la mañana de Navidad puede llenarnos de alegría, pero esa alegría pronto se desvanece; llega y pasa en un instante. En cambio, la Pascua nos trae vida, y una vida plena que nunca se extingue ni disminuye. Además, mientras que la Navidad se celebra solo un día al año, la Pascua se hace presente cada vez que participamos de la Eucaristía, que es perpetua. ¡Nuestro Cristo ha resucitado, aleluya! Que la alegría de este día perdure siempre y nos recuerde que Cristo es nuestro Señor, ahora y por siempre. ¡Aleluya!!

Desafío del Día

Mientras disfrutas hoy de la compañía de tu familia y amigos con una buena comida que marca el fin de la temporada penitencial, recuerda la verdadera razón de esta temporada: la resurrección de nuestro Salvador, Jesucristo. Eleva una oración de acción de gracias por tu familia y por el perdón, la misericordia, la gracia y el amor que recibimos en Jesucristo, nuestro Salvador Resucitado. **¡FELIZ PASCUA!**
